

La ilusión de la unidad / Un debate amplio y desprejuiciado /
Democratización del estado y reforma impositiva /

La reconstrucción de la teoría socialista / La ciencia política en América Latina / El poder y los poderosos / Alemania: viaje al fin de la posguerra /

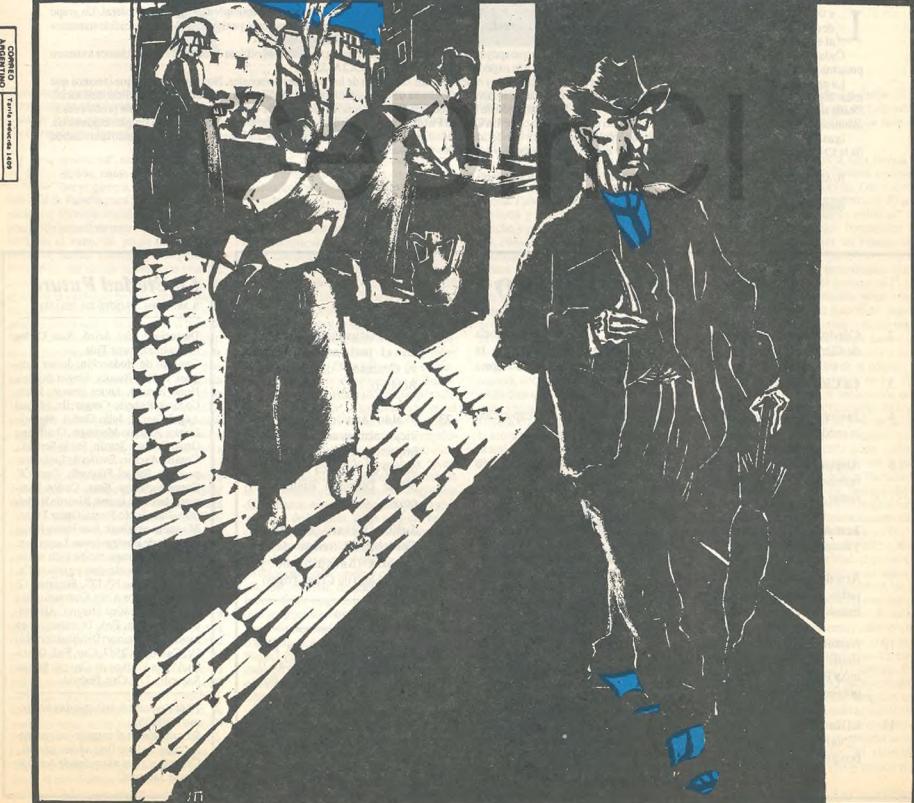
Córdoba: El tiempo de la historia / La revolución democrática
y el uso de la Ciencia Política

Franze, Cattaruzza, Bocco y Repetto, Lietti y Vasiliadis, Godio, Pita,
E. Semán, Docampo, Ortiz, Gargarella, Moreno, Ansaldi, Marimon

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula ♦ Número 29, Buenos Aires, junio-septiembre 1991. ▲ 40.000-



Dibujos de Clement Moreau

Lo periodístico sólo abarca la zona de lo actual pasajero. Pero esta definición no incluye, desde luego, el mundo que nacen y viven estos veinte dibujos de Clément Moreau, destinados, no obstante, a ilustrar las páginas volanderas de un periódico. Vemos en ellos a los hombres y a los acontecimientos dominantes de la actualidad de nuestro tiempo. Pero la aguda penetración de su realidad, social y políticamente trascendente, los substraen a la efímera condición de su actualidad inmediata. Hay una salvadora pasión y una voluntad

intencionada de más largos alcances, en esta penetrante serie de alegatos. Estos dibujos no son, sólo, sátiras del minuto que pasa. Son algo más. Algo más cierto y perdurable. Son significativos documentos de este tiempo ardiente que vivimos en que la esperanza redobla sus tambores sobre un panorama de catástrofes.

¿Qué levaduras cimentan estas apresuradas construcciones? ¿Qué pilares ideales y espirituales las sostienen? Clément Moreau tiene los ojos abiertos sobre una realidad profunda y su mirada abarca ciertas lejanas,



tal vez no demasiado lejanas, perspectivas. Es el clima de esas profundidades y esos horizontes el que sostiene la sabia significación de sus líneas. Su obra no es, por eso, la de un corriente caricaturista periódico sino la de un artista que contempla con estremecida emoción combatiente, el espectáculo del convulsionado mundo de nuestros días.

Nueva Gaceta Nº 24
Junio de 1943.

Nuestro voto socialista

La UNIDAD SOCIALISTA tuvo la amplia actitud de abrir sus listas de diputados y concejales para la elección del 8 de septiembre en la Capital Federal. Un grupo de ciudadanos, militantes de la democracia y la justicia social, fuimos invitados a integrarnos a ella sin condicionamientos y exigencias. Hemos decidido sumarnos al esfuerzo, porque queremos ser un elemento activo más en la construcción de una democracia social avanzada.

Cada uno de nosotros, junto con otros compañeros y compañeras que apoyan nuestra decisión, venimos de experiencias políticas distintas. No renunciamos a nuestro presente ni a nuestra historia, porque creemos que serán un aporte a la experiencia de la UNIDAD SOCIALISTA.

La gravedad de la situación de nuestro país permite pocas vacilaciones y mucho menos la defensa de los intereses personales. Nos sumamos porque creemos que todavía es posible pensar en una sociedad mejor, más justa e igualitaria, en donde la vigencia de las instituciones democráticas no esté refida con la solidaridad social. Desde hace años que venimos bregando para ello. Y desde la restauración de la democracia en 1983, muchos de nosotros tratamos de contribuir a esta predica desde instituciones como el Club de Cultura Socialista, en publicaciones como La Ciudad Futura, desde la cátedra en la acción social y política como simples ciudadanos.

Igual que otros, sentimos que podemos ser intérpretes de un sector de nuestra sociedad que aspira a los mismos objetivos. Es por eso que hemos aceptado la invitación de la UNIDAD SOCIALISTA para incorporarnos a sus listas de diputados y concejales para estas elecciones.

JUAN CARLOS PORTANTIERO - JORGE TULA - RICARDO NUDELMAN - JORGE KORS.

Buenos Aires, 8 de agosto de 1991.

Sumario

- | | |
|--|---|
| 2 Córdoba Iturburu: Dibujos de Clement Moreau | 12 Julio Godio: La categoría de progreso histórico y la reconstrucción de la teoría socialista. |
| 3 La Ciudad Futura: Pancho | 22 Bruno Gravagnolo: Gramsci, el revisionista (Saggi su Gramsci de Norberto Bobbio). |
| 4 Javier Franz: La ilusión de la unidad. | 14 Gustavo Pita: La reaparición de la Igualdad. |
| 5 Alejandro Cattaruzza: Menemismo y Neoconservadurismo. | 15 Ernesto Seman: La Política o los Cuatro de Nueva York. |
| 6 José Arico: Un debate amplio y desprejuiciado | 16 César Docampo: El poder y los poderosos. |
| 7 Arnaldo Bocco y Gastón Repetto: Democratización del Estado y Reforma Impositiva. | 19 Guillermo Ortiz: Alemania: Viaje al fin de la posguerra. |
| 10 Nestor Lietti y Andrés Vasiliadis: Peronismo, Liberalismo y Política Económica en el gobierno de Menem. | 20 Roberto Gargarella: Los derechos chumanos en la justificación de la guerra. |
| Libros | |
| 11 Lilia Puig de Stubrin: "Cuando el árbol tapa el bosque" | 22 Ernesto Seman: El lugar del intelectual (crítica y ficción de Ricardo Piglia). |
| Ensayo | |
| 25 Ralf Dahrendorf: La Revolución Democrática, o bien del uso de la Ciencia Política. | 28 Antonio Marimon: La corrupción de los caminos que se bifurcan. |

La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula.

Consejo de Redacción: Javier Artigues, Fabián Bosser, Sergio Bufano, Hugo Farussi, Javier Franzi, Julián Gadano, Roberto Gargarella, Miguel Ángel García, Julio Godio, Marcelo Leiras, Antonio Marimón, Guillermo Ortiz, Ernesto Seman, Pablo Semán.

Comité Asesor: Efraim de Ipola, Jordi Doti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Marcelo Lozano, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán.

Maqueta original: Juan Pablo Renzi. Servicio de Ilustraciones: Laura Rey.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Caja de Correo Nº 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albaracín 1955, Cap. Fed. Distribución en kioscos del interior: Distribuidora Río IV, California 2875, Cap. Fed. Distribución en kioscos de Capital: Sinfín, Saavedra 710, Cap. Federal.

Ensayo

Nº de Registro de la Propiedad intelectual: 192675.

Suscripción en el exterior (seis números) que incluye flete aéreo: u\$s 40.- Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

Pancho



Pero nada pueden bombas
Pero nada pueden bombas
Cuando sobre corazón
Ay Carmela, ay Carmela

monopolio de la verdad absoluta de un país-estado y si con texto imprescindible, desmonta el horizonte de la explotación del valor trabajo, la desigualdad, el capitalismo. Con tal trazo, Pancho difunde el marxismo "no en novela puesta se encuentra ni en teatro ni en documental".

Pero nadie va a la vista ya en Marx; así citaba Bobbio: "Sólo un marxista en tanto considera que el marxismo es una doctrina universal, o un antirracista, en tanto considera que el marxismo debe ser rechazado del principio al fin, puesto correctamente decir, con dolor o con placer, que el marxismo está en crisis". Y los vertiginosos sucesos contemporáneos no lo desmienten, ni el horizonte de la historia luce congelado.

Desde esos puntos de inflexión, Pancho sitúa afinidades, sitúa rechazos. Nunca le agradaron los vanguardismos; buscó afiliación en Rosa Luxemburgo, claro, y sobre todo en Gramsci. El ha hablado de su infancia, casi identificación personal con el revolucionario comunista italiano que pensaba los cambios hacia el igualitarismo en el marco de lo popular-nacional, de la cultura profunda de bloques sociales transformados en cada comunidad, y el concepto complejamente artesanal de hegemonía, herramientas todas que presuponen el acuerdo de la democracia como momento progresista de las masas. Aquí Pancho produjo otra gran vertiente de lecturas. Algo singular es ver cómo sus mismos libros —su laboriosa mano de escribir— forman parte de ese movimiento de lecturas y relecturas alrededor de tales preocupaciones; y cómo para Pancho leer, escribir, organizar interrogantes, hacer ediciones, generar revistas, son tareas que se acuerdan dentro de un mismo acto poco diferenciado: la práctica crítica y la estructuralismo, la ciencia, las minorías, el anti-arte o el gemido de los locos. Aquella Pasado y presente de los años '60 informa, entre, presupone a casi todo Pancho; aquella la Pasado y presente ancló desde muchos asertivos, tal lo hizo casi en cesar en sus textos. Escribir de Pancho en estas páginas que el tanto veces elaborado, a Regis Debray, discutió con Guevara? Pancho no intentó ser lineal y sí, como él afirmara con discreción de sí mismo, quiso ser menos que otra cosa "un hombre de nuestro tiempo". Con Guevara munido un vínculo de fascinación y debate; algunos de nosotros lo vimos llorar la tarde en que se dio a conocer la noticia de su asesinato en Bolivia. Sobre aquellos días hasta los de la segunda etapa de Pasado y presente en 1973 y su vinculación con Montoneros, notaron algunos dramas: el de los intelectuales revolucionarios su partido y la búsqueda de la herramienta transformadora; o de la política concreta tal como se fue desencadenando entre nosotros, con una violencia monstruosa que aún parece un sueño, que nos superó integralmente a la vez que la protagonizaba-

empresas intelectuales, y cuyo más singular ejemplo fueron los Cuadernos de Pasado y presente.

«Cuál Partido Comunista pudo soportar a un poeta a tal descomunal nivel?». Pocos, éramos niñitos y menos que niñitos. Poco, casi nulos y menos que niñitos. Los que lo expulsó en 1963, anatemizándolo con todos los miembros de la revista Pasado y presente. Esta nació en Córdoba y marca un hito imborrado para Pancho y para todos los que lo conocimos; allí, cuando Córdoba era "el epicentro del conflicto social, la ciudad de la revuelta urbana elevada a la condición de modelo", los pasado-presentistas constituyeron "una rara mezcla de guerrillistas togliettianos", como definía Pancho. Es decir, con un pie en Gramsci y la autonomía del PCI, con otro en el momento magnético —lanzado a la fiesta, a un folclor que derramó ríos de sangre— de la Revolución Cubana; y a su manera, con la certeza de que el socialismo no está en el futuro, pero abundancia sino por generosidad". Los de la generación intermedia mantuvieron con Pancho un vínculo dotado del espesor de las figuras paternas: vínculo entrañable pero nada simple, donde fueron importantes —según los tiempos— los desafíos, gestos y silencios de la política sesentista. Varias generaciones, en fin, Pancho se refería de todos si hablábamos de él como hombre angélico: era bueno, no angelical, empleaba la astucia y la seducción individualizada de los genuinos organizadores, sabía como abordar a cada quien, quinteñecia la ternura para extraemos lo positivo siempre del lado de la vida. Hasta en los problemas más espinosos, desconfiaba de las asertividades, tal lo hizo casi en cesar en sus textos. Escribir de Pancho en estas páginas que el tanto veces elaborado, a Regis Debray, discutió con Guevara? Pancho no intentó ser lineal y sí, como él afirmara con discreción de sí mismo, quiso ser menos que otra cosa "un hombre de nuestro tiempo". Con Guevara munido un vínculo de fascinación y debate; algunos de nosotros lo vimos llorar la tarde en que se dio a conocer la noticia de su asesinato en Bolivia. Sobre aquellos días hasta los de la segunda etapa de Pasado y presente en 1973 y su vinculación con Montoneros, notaron algunos dramas: el de los intelectuales revolucionarios su partido y la búsqueda de la herramienta transformadora; o de la política concreta tal como se fue desencadenando entre nosotros, con una violencia monstruosa que aún parece un sueño, que nos superó integralmente a la vez que la protagonizaba-

mos y de la cual nos cabe dar cuenta en los niveles de posibilidad que correspondan. Pancho afrontó su versión en La colta del diablo.

E l grupo que redacta esta revista es heterogéneo y, por fortuna, comprende de varias generaciones. Los mayores fuimos con Pancho compañeros de 30 años de "empresas intelectuales y políticas", como escribió Juan Carlos Portantiero; los más jóvenes conocimos un Pancho que, como escribió Beiraz Sarlo, "no examinaba a su interlocutor" y "se prodigaba no sólo por abundancia sino por generosidad". Los de la generación intermedia mantuvieron con Pancho un vínculo dotado del espesor de las figuras paternas: vínculo entrañable pero nada simple, donde fueron importantes —según los tiempos— los desafíos, gestos y silencios de la política sesentista. Varias generaciones, en fin, Pancho se refería de todos si hablábamos de él como hombre angélico: era bueno, no angelical, empleaba la astucia y la seducción individualizada de los genuinos organizadores, sabía como abordar a cada quien, quinteñecia la ternura para extraemos lo positivo siempre del lado de la vida. Hasta en los problemas más espinosos, desconfiaba de las asertividades, tal lo hizo casi en cesar en sus textos. Escribir de Pancho en estas páginas que el tanto veces elaborado, a Regis Debray, discutió con Guevara? Pancho no intentó ser lineal y sí, como él afirmara con discreción de sí mismo, quiso ser menos que otra cosa "un hombre de nuestro tiempo". Con Guevara munido un vínculo de fascinación y debate; algunos de nosotros lo vimos llorar la tarde en que se dio a conocer la noticia de su asesinato en Bolivia. Sobre aquellos días hasta los de la segunda etapa de Pasado y presente en 1973 y su vinculación con Montoneros, notaron algunos dramas: el de los intelectuales revolucionarios su partido y la búsqueda de la herramienta transformadora; o de la política concreta tal como se fue desencadenando entre nosotros, con una violencia monstruosa que aún parece un sueño, que nos superó integralmente a la vez que la protagonizaba-

Los centroizquierdas

La ilusión de la unidad

Javier Franzé

Hablar del centroizquierda es comenzar por un doble error: en primer término, porque no existe un centroizquierda, sino varios y diferentes centroizquierdas; en segundo lugar, por la vaguedad misma del término, que al denominar múltiples objetos no explica específicamente ninguno.

Cuando se apostrofa la atomización del centroizquierda, se parte de un supuesto: que esa franja constituye un bloque homogéneo o que, al menos, puede unirse dado que no hay motivos sustanciales para su división actual. Se presupone, asimismo, que tal fragmentación hace disminuir en forma directamente proporcional las posibilidades de representación ciudadana de la fuerza en cuestión. Se trataría, en fin, de una atomización cuantitativa que estaría minimizando las potencialidades cualitativas del sector.

Lo que el manejo de estos supuestos no permite interrogar es si el denominado centroizquierda constituye un espacio político o una familia/corriente ideológico-cultural. Tampoco permite preguntar si cabe hablar de atomización de un espacio político o si, en cambio, solo sería pertinente reiterar la atomización a una familia ideológico-cultural.

En efecto, dentro de todo espacio político conviven familias ideológico-culturales diferentes, cada una de las cuales habita ese terreno común de manera particular. Es lo que sucede con las familias conservadora y liberal en el espacio de la derecha, y con las corrientes socialista y comunista dentro del terreno de la izquierda. Por cierto, a nadie se le ocurriría hablar de atomización del espacio de izquierda por la convivencia entre socialistas y comunistas, ni de la fragmentación del terreno de la derecha porque en él coexisten liberales y conservadores. Es que no se trata de una atomización, sino de una legítima y saludable diferenciación.

No significa lo mismo la fragmentación de un espacio político que la de una familia ideológica. La fragmentación de un espacio político indica presencia de familias diversas en su interior, y en este sentido implica pluralidad, nunci atomización. Estrictamente, tampoco cabría aquí el término fragmentación, en tanto implica fraccionamiento de lo originalmente unido. La división de una familia ideológica, en cambio, siempre está más próxima a señalar pugnas tribales entre fracciones que, pese a reconocerse inscriptas en una misma tradición ideológica, acusándose mutuamente de "desvíos" intentan arrogarse la representación única de la corriente en la cual se sitúan. Esto, además de atomización, trasunta sectarismo.

¿Por qué hablar, entonces, de la fragmentación del centroizquierda?

Aquí aparece el último y más duro de los supuestos que organizan esta crítica de la atomización: que el centroizquierda constituye una familia ideológico-cultural; es decir, que los sectores que la componen son parientes ideológicos.

En tanto el supuesto se refiere al centroizquierda en términos de familia y no de espacio, la existencia de diversas for-

masas más genéricas construyó una mirada dominante: la que vio en el centroizquierda una familia ideológica y no un espacio político, y entonces habló de atomización. Es que sólo entendiendo la política como una pura apelación a los valores se puede ver a las diversas tradiciones del centroizquierda como parientes ideológicos. Esta mirada misticante, en efecto, sostiene como todo argumento que los sectores del centroizquierda deben unirse pues sostienen los mismos valores (física igualdad, justicia, democracia). En tanto esta mirada ve así, no ve que esos valores genéricos se traducen en problemáticas diversas, fundantes de otras tantas familias que hacen del centroizquierda un espacio político.

En la medida en que estos actores unen un efecto paradójico: la convivencia forzada alimenta —otra vez, como en toda familia—, sobre todo desde el ascenso del menemismo, la ilusión de una futura convivencia exitosa, a la cual incluso deberían sumarse nuevos sectores.

Aún cuando los valores difieren y los programas a menudo contrapuestos alrededor de los cuales fundan estos dos familias no constituyen meras herencias sino que, por el contrario, perduran reflejándose en los modos presentes de interpretar el mundo así como también en el tipo de oposición desarrollada ante el menemismo, suelen sin embargo quedar velados en la medida en que ambas corrientes se encuentren enfrentadas a una tercera: la neoconservadora, expresada en la gestión Menem.

La común debilidad electoral y la compartida oposición al menemismo alimentan en ambos sectores centroizquierdistas un tic histórico: el absoluto énfasis, a la hora de hacer política, en una ética de las convicciones. Esto es, fortalece la incapacidad de ambas para compaginar aquellas dos éticas fundantes de lo político, la de los valores y la de la responsabilidad. Una política construida solo con convicciones, en la medida en que se auto-exime de la responsabilidad del poder, se coloca por fuera de éste: carece, en fin, de voluntad de poder; es decir, de voluntad política.

La atomización realmente existente en el centroizquierda es la única posible en política, esto es, la que se da al interior de cada familia ideológica. Tanto en la familia socialista cuanto en la nacional-populista aparecen formaciones pequeñas que, pese a coincidir en sus posiciones políticas cotidianas, suelen afrontar y enemistarse con un partido que la unifica. Esta fragmentación gratuita sólo puede sostenerse gracias a un acrédito espiritual de secta o a una ruinosa búsqueda de cargos.

Pero el escollo más difícil de franquear para las familias centroizquierdistas es —como para toda familia— el de la convivencia forzada o cohabitación. En efecto, dentro de la familia socialista aparecen formaciones más cercanas a la tradición nacional-populista. El paradigma lo constituye la Unidad Socialista, alianza en la cual el Socialismo Democrático cohabita con el Socialismo Popular, imbuido —por la vía folklórica— de nacional-populismo.

Lo forzado de esta cohabitación se manifiesta ampliamente cuando en algún distrito se da la posibilidad de que cada

La absoluta preeminencia de las convic-

ciones más genéricas construyó una mirada dominante: la que vio en el centroizquierda una familia ideológica y no un espacio político, y entonces habló de atomización. Es que sólo entendiendo la política como una pura apelación a los valores se puede ver a las diversas tradiciones del centroizquierda como parientes ideológicos. Esta mirada misticante, en efecto, sostiene como todo argumento que los sectores del centroizquierda deben unirse pues sostienen los mismos valores (física igualdad, justicia, democracia). En tanto esta mirada ve así, no ve que esos valores genéricos se traducen en problemáticas diversas, fundantes de otras tantas familias que hacen del centroizquierda un espacio político.

El argumento condensa la combinatoria de las dos éticas constitutivas de lo político, en la medida en que define políticas capaces de plasmar valores. En su concepción emergen las diferentes ópticas propias de cada tradición ideológico-cultural. Es por esto que la construcción de un programa común que no fue colocado como requisito a la vez prueba de la realidad posible de la unidad centroizquierdista.

El impianto de la ética de las convicciones genera una lógica férrea que puso de costado los temas de la ética de la responsabilidad: las preguntas por el real significado ideológico-cultural del llamado centroizquierda, su composición interna, la pertinencia o no de sus corrientes y, finalmente, las experiencias que arrojan las cohabitaciones. Del mismo modo, tal lógica hizo de la unidad un fin en sí mismo, auxiliada por el supuesto de que el centroizquierda constituye una familia y no un espacio.

Así, confiò en definitiva que la representatividad de una posible alianza radicaba más en una agregación de dirigentes que en la capacidad política para construir una voluntad reformista y un nuevo pacto programático con la sociedad.

La oposición al neocomunismo es una valor que unifica a las dos familias centroizquierdistas, y lo que es grave, parece suficiente para justificar la urgencia de la unidad. Allí radica uno de los motivos que el senado comió de cierre progresista sostiene para auspiciar la fusión acrédito de ambas familias. Esta operación de unificación, en la medida en que se apoya en la pura negatividad (la oposición a un tercero: la semejanza por lo que no es), en la secularización de lo programático y en una apelación genérica a la pluralidad de las sociedades, no hace más que entregar cada familia por separado. Esta operación de unificación, en la medida en que se apoya en la pura negatividad (la oposición a un tercero: la semejanza por lo que no es), en la secularización de lo programático y en una apelación genérica a la pluralidad de las sociedades, no hace más que entregar cada familia por separado. Esta operación de unificación, en la medida en que se apoya en la pura negatividad (la oposición a un tercero: la semejanza por lo que no es), en la secularización de lo programático y en una apelación genérica a la pluralidad de las sociedades, no hace más que entregar cada familia por separado.

En este punto, se hace oportuno recordar algunas de las dificultades que los historiadores suelen encontrar para analizar los discursos emitidos en el pasado. ¿Qué ha hecho, en este caso, con afirmaciones tales como "nuestro problema no es económico, sino esencialmente político", o "quien resiste a la política renuncia a la vida", que son particularmente frecuentes en el peronismo clásico? Si, por otra parte, ampliamos nuestra mirada a formulaciones posteriores, declarar que "el problema que tenemos es 'sumar y no restar'" —que no forma parte de ella, que solo expresa— que debiera darse.

Tal operación teórica tampoco dejaba espacio a la pluraleza de representaciones.

Retornando a la cuestión del peronismo clásico, merece también revisarse la idea de que "lo natural" era, en su visión, la ausencia de conflicto social. Por el contrario, en muchas ocasiones lo que se torna natural en sus propuestas es la lucha, que podría evitarse

Una respuesta a Javier Franzé

Alejandro Cattaruzza

Menemismo y neoconservadorismo

En el número 28 de *La Ciudad Futura* se publica un artículo de Javier Franzé titulado "El menemismo, del peronismo al neoconservadorismo. ¿Cisma o permanencia?". Más allá de coincidencias con la caracterización general que del menemismo esboza el autor, y con dudas acerca de lo oportuno de este comentario —dada la coyuntura preelectoral—, creemos posible ensayar algunas consideraciones sobre los argumentos expuestos en la nota mencionada. Ellas se proponen, como uno de sus objetivos principales, reflexionar sobre el lugar que este tipo de planteos nos asigna a quienes, habiendo militado en el peronismo, intentamos hoy un diálogo con hombres provenientes de otras tradiciones, empeñados como nosotros en la ampliación de los espacios de la democracia en la sociedad.

grupos sociales que lo acompañaron, a las corporaciones con las que se relacionaba, a los sectores del campo intelectual con los que, siempre establecidamente, establecía algún vínculo. Este último tipo de modificaciones tiene directa relación con las sufridas por las imágenes que del peronismo construyeron las demás fuerzas políticas. Así, entre 1955 y 1960, por ejemplo, un complejo de procesos nacionales, latinoamericanos y aún europeos impulsaron una relectura del fenómeno por parte de algunos sectores de la izquierda política y cultural: el derrocamiento y la proscripción; los reiterados éxitos electorales de un movimiento que, en 1955, se había credo casi extinguido; el desenfado de la experiencia frondosilla; la emergencia de sectores más jacobinos en el propio peronismo; la revolución cubana; las consideraciones críticas que el proceso de descolonización abrió en el marxismo occidental. Terán ha historiado ya varios aspectos de este proceso de reconstrucción imaginaria del peronismo? De Ipolà, por su parte, sostiene que este movimiento resulta "un fenómeno político excepcionalmente mediado" y hasta constituido por la serie —abierta— de discursos que él mismo ha producido y produce o bien que lo han tomado y lo toman por objeto". Si se aspira a reconstruir un discurso, parecer difícil observar en el análisis esta serie de reinterpretaciones y nuevas lecturas: todas estas operaciones intelectuales, aun apoyadas en "evidencias", se interponen inevitablemente entre el discurso peronista "clásico" y nosotros, y condicionan la percepción del objeto.

Lo expuesto hasta el momento, insistimos, no aspira a cerrar la cuestión del peronismo histórico, ni del conjunto de tradiciones ideológicas que albergó. Pretende en cambio señalar por un lado, que el problema resulta particularmente difícil de abordar y que junto a los elementos que Frantz destaca, otros de importancia similar reclaman la atención del investigador. Por otra parte, intenta poner en evidencia un punto de partida —a nuestro juicio poco fértil—, relativamente frívola: el que supone que el menemismo ha venido a articular un "maleméndito" histórico, ya que se hallaba inscripto en la "naturaleza" del peronismo original.

Alrededor de 1970, una notable cantidad de jóvenes decidió su incorporación al peronismo, estableciendo vínculos conflictivos con los sectores que lo habitaban. En un clima cultural atravesado por procesos mundiales muy peculiares —la consolidación de la "cultura de la juventud", las rebeliones estudiantiles, la radicalización de grupos políticos tanto en el Tercer Mundo como en los países centrales—, estos jóvenes vivieron en el peronismo el agente privilegiado del cambio social. Muchos de ellos, luego de la experiencia abierta en 1973, abandonaron aquel movimiento; otros, sencillamente, dejaron de participar en la actividad política. Un importante número de ellos formó parte de las víctimas de la última dictadura militar, que algunos permanecieron en el peronismo. Admitiendo que las rupturas "generacionales" fueron varias, y que la generaliza-



se, precisamente, a través de la acción política tendiente a implantar la llamada "justicia social". Esto no significa, desde ya, sostener que aquel movilizó valorara positivamente el conflicto.

En este punto, se hace oportuno recordar algunas de las dificultades que los historiadores suelen encontrar para analizar los discursos emitidos en el pasado. ¿Qué ha hecho, en este caso, con afirmaciones tales como "nuestro problema no es económico, sino esencialmente político", o "quien resiste a la política renuncia a la vida", que son particularmente frecuentes en el peronismo clásico? Si, por otra parte, ampliamos nuestra mirada a formulaciones posteriores,

declarar que "el problema que tenemos es 'sumar y no restar'" —que no forma parte de ella, que solo expresa— que debiera darse.

Tal operación teórica tampoco dejaba espacio a la pluraleza de representaciones. Retornando a la cuestión del peronismo clásico, merece también revisarse la idea de que "lo natural" era, en su visión, la ausencia de conflicto social. Por el contrario, en muchas ocasiones lo que se torna natural en sus propuestas es la lucha, que podría evitarse

alrededor de 1970, una notable cantidad de jóvenes decidieron su incorporación al peronismo, estableciendo vínculos conflictivos con los sectores que lo habitaban. En un clima cultural atravesado por procesos mundiales muy peculiares —la consolidación de la "cultura de la juventud", las rebeliones estudiantiles, la radicalización de grupos políticos tanto en el Tercer Mundo como en los países centrales—, estos jóvenes vivieron en el peronismo el agente privilegiado del cambio social. Muchos de ellos, luego de la experiencia abierta en 1973, abandonaron aquel movimiento; otros, sencillamente, dejaron de participar en la actividad política. Un importante número de ellos formó parte de las víctimas de la última dictadura militar, que algunos permanecieron en el peronismo. Admitiendo que las rupturas "generacionales" fueron varias, y que la generaliza-

ción propuesta es peligrosa, cabe preguntarse si es posible suponer que aquellos contingentes imaginaban incorporarse a un peronismo capaz de engendrar a este gobierno. Por el contrario, y más allá de los errores políticos y de diagnóstico que la opción probablemente entrañara, creemos que buena parte de esos jóvenes se pensaron integrándose a una expresión política fundamentalmente igualitaria; tal actitud pude, quizás, entenderse como una "premoderna", pero difícilmente la pueda considerar conservadora. Ella subestimaba, sin duda, el valor "libertad", y solía ceder a la tentación del "despotismo igualitario"—cuyos elementos se pretendían extendidos aún al campo de lo social—, pero, si algo puede ubicarse en su centro es precisamente la ampliación del espacio de lo público. Esos aires igualitarios, por otra parte, habían rondado al peronismo histórico, tal como parece evidenciarse en las características que los sectores "privilegiados" le atribuían cuando creían combatir en él casi a su enemigo de clase.

Es alrededor de estos puntos donde comienza a dibujarse la posibilidad de concebir la existencia de una ruptura entre el peronismo (o, al menos, entre la forma que él asumió en el imaginario de muchos de aquellos que construyeron su identidad política en ese espacio), y el experimento neomarxista. Uno de los elementos fundacionales de la cultura política peronista, lo que solía llamarla "justicia social", no parece reconocerse en este modelo, que fuerza la desigualdad y concentra la riqueza y el poder económico. Aún en el plano de lo estrechamente simbólico, esta ruptura parece expresarse con claridad.

Sabemos que una lectura "coyuntural" de estas afirmaciones podría traducirlas, con facilidad, a fórmulas que han circulado ya en el propio peronismo, con un destino particularmente infeliz: la de la "tradicional", o del "verdadero peronismo". En absoluto es nuestra intención volver a retenerlas; por el contrario, entendemos que el peronismo nada puede aportar hoy a la transformación de la sociedad, al menos y el sentido que muchos ambelanjan. El diálogo de quienes hemos sido sus miembros alguna vez debe sostenerse, en estos tiempos, con hombres vinculados a otras experiencias partidarias y a diversas tradiciones intelectuales. Nosotros nos aproximamos a él luego de una larga—y probablemente torpe—búsqueda de la igualdad.

a soluciones imposibles o inadecuadas a los problemas complejísimos que emergen de un cambio épocal como el que atravesamos.

clusión que extraigo de los avatares de la Unidad Socialista).

¿Qué contribuciones puede dar el viejo PS a la fundación de uno nuevo? En mi opinión, muchas y de distinto tipo. Sólo enumero algunas: la estructura de un partido nacional con asentamientos débiles pero extendidos en las distintas regiones del país; la vinculación con una tradición casi secular, que debe ser renovada pero que se ha fijado en la memoria colectiva de una parte de la población como una experiencia escatizable de organización de las clases populares; los valores de honestidad política y administrativa que los socialistas pusieron de manifiesto en la gestión de poder, y que son tanto más valiosos en sus núcleos dirigentes. Pero, ¿en qué medida está dispuesto a dar esas contribuciones? Aquí se me presentan las mayores dificultades, por cuanto no observo cambios notables en el espíritu de autoacomplimiento y de falta de una real y efectiva voluntad política, no sólo en su militancia—lo cual no es demasiado grave en la medida en que el PS debió superar una situación de casi extinción—, sino fundamentalmente en sus núcleos dirigentes. Y esto último sí es peligroso, porque es desde allí de donde deben necesariamente provenir los elementos de cambio y de innovación política capaces de poner en movimiento a un partido aletargado. Abrir audazmente la organización a los jóvenes, incorporar mediante una dilatación de sus adquisiciones culturales a capas intelectuales de filiación

socialista, son requerimientos imprescindibles para encarar un camino de renovación que coloque el PS como un factor de decisiva importancia en la formación del nuevo partido.

Este horizonte de cambio aún no está presente en la organización que hoy comemora su 95 aniversario. Da la firmeza y la voluntad con que se encara esta verdadera "mutación genética" del viejo partido, depende que el aniversario no sea un acto ritual y al servicio de las elecciones generales en puerta, sino el punto de inicio de una transformación efectiva.

Queda claro, por la hasta aquí expuesto, que me he limitado a plantear el problema desde la perspectiva del Partido Socialista Democrático. Sé que no es ésta la única;

pero aprovechando una circunstancia favorable me ha permitido expresar con toda franqueza, aunque también con simpatía por los esfuerzos que se están realizando en pro de la unidad del socialismo argentino, mis opiniones sobre temas que deberán merecer un debate amplio y desprejuiciado.

La unidad de los socialistas

José Aricó

Para abrir un debate amplio y desprejuiciado

Es posible la formación de un gran partido socialista, moderno y reformado, en la Argentina de fin de siglo? La respuesta a esta pregunta si quiere ser algo más que una expresión de deseos, o una elusiva respuesta cortés, no puede ser descontada ni en un sentido negativo ni en un sentido positivo. Es una posibilidad abierta, y por lo tanto un desafío.

En mi condición de socialista sin partido, no me siento obligado a dar ningún testimonio de fiabilidad que me examine de acuerdo a este problema en sus términos reales: es decir preguntarme si creo que del actual Partido Socialista, que cumple 95 años de existencia, puede surgir ese nuevo partido que los socialistas argentinos reclamamos. Debo confesar que no lo creo y que estoy convencido que una nueva formación política socialista, en condiciones de dar respuestas culturales, políticas y organizativas a las demandas de una sociedad—y de un mundo—en radical mutación requiere de adquisiciones teóricas y políticas y de un nivel de dirigencia que, hoy por hoy, el Partido Socialista dista de poseer.

Trataremos de facilitar a través de notas, intervenciones, reportajes y comentarios, un tratamiento público de un tema que sólo es discusión de pasillos. Estamos convencidos que de este modo es posible avanzar en favor de una aspiración muy sentida por sectores democráticos y avanzados de la sociedad argentina, pero que no encuentra en los referentes políticos existentes la inteligencia, la voluntad y la generosidad que es menester para que una tarea como la que Juan B. Justo pudo encarar en éxito en 1896, y que nosotros no acertamos a librarnos de su encapsulamiento casi un siglo después.

De todos modos no podemos dejar de reconocer la importancia que en estas circunstancias adquiere la decisión de la Unidad Socialista de abrir sus listas electorales en la Capital Federal a un grupo de militantes socialistas independientes entre los que se incluyen co-directores de *LCF*. Nos parece que esta generosa decisión de la US va en el sentido de las

preocupaciones que desde el primer número de la revista venimos planteando y confiamos que sea un estímulo poderoso al debate que estamos propiciando. J.A.

con espíritu innovador y gravitación en la renovación de la cultura política nacional.

Si se acepta esta premisa, y no veo cómo podría ser negada, el reconocimiento del agotamiento de una historia debe llevar necesariamente a la aceptación de dos direcciones de trabajo como posibles de ofrecer salidas a esta situación. Por una parte, a un esfuerzo cultural y político por desenraizar las características del presente y el porqué de los límites que frenan la expansión del socialismo. Por la otra, a asumir con valentía y audacia política una profunda reconsideración crítica del propio pasado. No por suerte afán historiográfico, sino por hacerse cargo de la responsabilidad que le compete al PS respecto de ese pasado y de todas las consecuencias que de él se derivaron. Abandonar esa típica forma de soberbia que caracterizó al socialismo argentino y lo condujo a creerse depositario de una razón que los demás desconocían, es el modo más apropiado para admitir que el mundo ha cambiado profundamente en todos los sentidos y que las viejas programas deben enfrentarse con las nuevas exigencias de la revolución tecnológica.

Tal vez un miedo del socialismo argentino haya sido su permanente oposición al tipo de configuración económica y social que se inició en el país a partir de la crisis del '30. Su negativa a aceptar un nacionalismo económico exacerbado, en el que entrañaba los peligros de un recrismamiento desmoronado del estado y de formas de poder erosionadoras de una democracia política de la que siempre se presentó como su custodio, hizo del socialismo más una fuerza de contención que de innovación. En realidad, jamás formó parte inseparable de su tradición una cultura reformista digna de esa calificación. Hoy, cuando asistimos a la consumación de toda una etapa del capitalismo nacional que sentió las bases de la Argentina moderna, cuando resultan fáciles las críticas que podemos hacerle a la morfología concreta que asumió este proceso, no son pertinentes ni productivas las respuestas que nos retrotraen

I. Crisis fiscal o crisis del sistema?

Por el contrario, para la burguesía, tanto el modo de la distribución y de percepción como la forma de empleo de los impuestos, constituyen una cuestión vital no sólo por su influencia sobre el comercio y la industria, sino porque ese es el garrote de oro con el cual se extrangula a los gobernantes.

KARL MARX

La nación nuevamente está en crisis. No se trata de enfrentar un ciclo más de una de las recurrentes crisis que nos han agobiado. La cuestión central que hoy está en juego es si esta nación avanzará hacia un estado de progreso y bienestar colectivo o si, en cambio, habrá de continuar obstruida por las fuerzas conservadoras que la detienen. Desafortunadamente la sensación colectiva de la mayoría de sus habitantes es que la nación no los ampara. Y este sentimiento se traduce en pobreza, desesperanza y subdesarrollo. Junto a esta recurrente crisis emergen un reducido grupo de actores sociales que se benefician con el fracaso permanente de las mayorías. Mientras las clases populares resisten como pueden los efectos devastadores de esta crisis, las clases dominantes especulan financieramente con una economía lograda fuera de las tradiciones de la traba y la producción.

Las clases dominantes que, por su propia crisis, no pueden atraer capital en forma productiva, lo hacen en forma especulativa, como medio de compensación de

La política impositiva actual es el reflejo más acabado de la debilidad del poder político para dotar al estado de cierta presencia frente a las corporaciones. Un acuerdo para prevenir esta tendencia regresiva no solo debe lograr el objetivo ético de que el sistema impositivo contribuya a disminuir las diferencias en el sistema económico—como ocurre en los países desarrollados. Es, además, la única forma de poder pensar cualquier proyecto económico como estado nacional.

en expandir el bienestar a toda la comunidad. Por el contrario, en lugar de bries los propietarios ganan fortunas produciendo incertidumbre, crisis, desestabilización y especulando con la "producción de dinero", con la inflación y la fuga de capitales. Al tratar de un problema histórico de relación entre estado y clase dominante, el desafío de un proyecto popular es imprimirle el sello a la acumulación de capital mediante la fundación desde el poder público y el de la sociedad de un sistema, con economía de mercado, racional y austero, cuyo motor se apoya en la radical modificación de la lógica del presente.

Cabe entonces preguntarnos si esta realidad estremecedora que nos rodea es compartida por las fuerzas populares argentinas. La expresión política del poder hegemónico ha señalado que la crisis es consecuencia de un estado superabundante y para destruirlo, no encontró mejor alternativa que reducir su ámbito de intervención de regulación. Como si esto no fuera suficiente, la burguesía ingresó al mismo tiempo a una fase de rebelión fiscal que condujo al virtual colap-

so financiero del estado. Lo aceptaron los dos gobiernos democráticos y los resultados, desastrosamente, fueron semejantes. No lograron desmontar el fenómeno poder político ni las bases parasitarias del sistema económico, contribuyendo a crear una economía sin la vigencia de las leyes de mercado y sin un estado que ampare a la sociedad como un todo.

Mientras los sectores de poder para cumplir con sus objetivos más inmediatos instalaron en la sociedad la idea acerca de que lo fundamental es *añadir el estado para agrandar la nación*, distintos experimentos llevados a cabo demuestran que esta reducción, cuando se produce, fué arbitraria y fortaleció aún más el poder del bloque dominante.

II. Para recuperar la credibilidad y avanzar en un proyecto político distinto del que proponen los grupos de interés

En cualquier país, para que el desarrollo económico se apodere de la economía nacional es necesario e inevitable que las clases sociales realistas desaparezcan y con ellas se esfumen los parásitos.

ADAM SMITH

Lo más grave de las controversias interpretativas de esta crisis es que diferencias de diagnóstico confunden a los partidos demo-

cráticos en su estrategia de lucha y por lo mismo fortalecen a sus adversarios ideológicos. Hoy la construcción de un pensamiento económico con bases programáticas compartidas, es una necesidad para que haya una sólida posición política.

Se trata de enfrentar dicho conflicto. El desafío de la democracia es responder al interrogante de cómo se destruye y como se crea un colapso del sistema especulativo que hasta hoy impide nuestro desarrollo como nación. Por lo tanto, denunciar la verdadera naturaleza de la crisis, devolver las responsabilidades y el origen de la misma, crear los puntos centrales para un acuerdo amplio entre los partidos mayoritarios que representan el interés popular, es seguramente un importante punto de partida. No avanzar en este tema prioritario, nos impedirá construir una verdadera alternativa de poder.

Las fuerzas populares deben tener acuedo sobre este tema una vez contrastadas las innumerables experiencias negativas de estabilizar el sistema sin atacar las estructuras de poder de la burguesía parásita. Se trata de destruir un sistema que absorbe el trabajo de todo un pueblo en cuestiones de horas, de semanas y que se vale para ese cometido de los medios aparentemente más complejos: la inflación, la deuda externa, los precios internacionales o cualquier argumento que oculte las fuentes que alimentan su procedimiento de liquidar los esfuerzos productivos.

Así lo demuestra empíricamente la historia. Europa aceleró su modernización y revolucionó su economía casi tres siglos atrás de la mano de Adam Smith y David Ricardo, destruyendo a los parásitos, a los rentistas, para dar paso a las revoluciones industriales nacionales. Lo propio consiguió más tarde EEUU, quien necesitó destruir el poder de las clases tradicionales para emprender la revolución industrial. No debemos ignorar el proceso de revolución que destruyó el poder aristocrático de las clases rentistas en Japón en el siglo pasado, cuando una capa moderna de estos actores se dispuso a construir un estado fuerte, una industria sana y una agricultura eficiente, en un marco interno conflictivo y complejo.

Existen, pues, dos modos de fundación de un sistema económico: uno excluyente y otro incluyente. En el primer caso la forma de relaciones sociales que promueve el estado es un modelo de enclave con sectores incorporados y competitivos en el mercado mundial, altamente segmentados y divorciados del resto de la sociedad, a la que se contiene mediante programas asistencialistas y de empleo mínimo. Esto plantea el sector más fúcido del neoonversalismo local procurando parecerse al modo pinochetista aunque sin enfrentar a la burguesía parásita. La otra alternativa es la de un modelo incluyente que enfrente a la estrategia del bloque social que corporiza el actual modelo de poder y de acumulación de riqueza.

Esta propuesta se apoya en la formación de un nuevo contrato social que ofrece una salida al proyecto dominante. Significa desarrollar un poder político antagonístico al que poseen y construyen los beneficiarios del modelo actual. Es imprescindible encararlo en lo inmediato, promoviendo el crecimiento con mayor democratización de las decisiones políticas, el desarrollo de las fuerzas productivas con mayor inversión y empleo y el progreso social con justicia distributiva.

III. Estado, democracia y política fiscal

Aunque el despotismo suele nacer por su propia instinto, como cualquier animal dañino, uno de los medios de provocar su aparición, es negar la contribución legítima al gobierno de libertad.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

El punto de partida para terminar con esta Argentina del desamparo requiere de un nuevo tipo de estado. Esse esfuerzo también se debe traducir en una mayor equidad tributaria (a mayor ganancia o capital, mayor capacidad de pago), de manera que en el futuro las perspectivas de desarrollo y transformación sólo estén limitadas por la creatividad y el progreso de las fuerzas productivas. Por lo tanto, desde esta perspectiva afirmamos que no hay salida de la crisis sin un debate sobre las políticas que deben aplicarse a la (re)construcción del estado, especialmente en su apartado de financiamiento. Analizando el comportamiento de los sistemas impositivos de los países desarrollados, Weber y Wildavsky aportan elementos de gran relevancia para el debate que aquí proponemos. Estos autores, señalan con gran claridad qué los impuestos a las ganancias y a los ingresos en las sociedades avanzadas, conforman el paradigma principal para sostener la credibilidad y responsabilidad del sistema democrático.

Esta dimensión del financiamiento estatal en Argentina es de enorme significación, porque reformar el sistema impositivo, si se lo analiza a partir de la necesidad de reforzar el sistema social y las relaciones del estado con las distintas clases sociales, es, en sí mismo, el comienzo de una revolución en los paradigmas económicos y políticos convencionales. Cualkiera sea el antecedente internacional que tomemos, v.g. Alemania, Francia, Suecia, Gran Bretaña o los Estados Unidos, en todos los casos la defensa de las intereses populares y la formación de capital fueron debates que en ningún caso ocultaron la necesidad de constituir un estado financiero sólido para conformar una nación fuerte. (Cfr. Cuadro I). Si la formación de las sociedades modernas en los países centrales aporta elementos históricos para nuestro debate, existen algunos de ellos que son decisivos para la discusión del financiamiento estatal. Referido a nuestro país, debemos asumir como principio fundamental que no hay sociedad ni nación, sin estado ni mercado.

El objetivo del sistema impositivo entonces, es el de contribuir a disminuir las diferencias del sistema económico. Así, sólo un sistema equitativo y progresivo puede garantizar el normal desenvolvimiento del mercado, la distribución de los ingresos, el consumo equilibrado en todas las capas de la sociedad y la inversión reproducción. Para evitar conductas parásitarias en las clases propietarias, el modelo general de la segunda postguerra nos sugiere eliminar las fugas de capital mediante sistemas tributarios que penalicen la renta y el consumo no productivos. Es otra la experiencia que podemos adquirir de los países desarrollados con economías competitivas; y como enseñanza para nuestra Argentina, debemos reconocerlo, no es cosa.

El problema, como puede verse en el

Cuadro 2 es sumamente serio. Los ingresos aportados por el capital al sostenimiento estatal son mínimos. Los riesgos públicos dependen casi exclusivamente de los aportes del trabajo y el mercado y en menor medida de los impuestos al capital, las ganancias y el patrimonio. Hasta aquí la Argentina ha adoptado algunas decisiones de ordenamiento financiero del estado refidas con lo que internacionalmente se denominan impuestos modernos. Se ha preferido optar más bien bajo criterios tendientes a resolver los problemas urgentes de desfinanciamiento antes que definir cuáles son los problemas importantes.

Debatir entonces el origen y la fuente de la futura tributación implica, sin dudas, pensar en un estado diferente y en una política tributaria equitativa y eficiente. Equitativa, porque el sistema de financiamiento público debe alimentarse con los aportes de los sectores que menos sufrieron con los diferentes programas de estabilización primero y de ajuste estructural más tarde. Y eficiente, porque se requiere que el sistema público capte los nuevos recursos con el objetivo de atender problemas sociales y económicos que son imprescindibles de resolver en el marco de una sociedad pluralista, democrática y respetuosa de los derechos sociales de todos los individuos.

Finalmente, las ideas que siguen persiguen el objetivo de conformar un primer programa de ingresos públicos basados en el aporte que el estado puede percibir de los grandes contribuyentes del sistema impositivo nacional. Este proyecto le permitirá reclaudar al estado nacional una masa de recursos suficientes que bajo los supuestos de progresividad y dimensiones patrimoniales, permita que el gasto social demandado adicionalmente sea atendido con el aporte de las grandes fortunas y de las mayores ganancias.

IV. Los nudos de una reforma fiscal

Al mismo tiempo, es imprescindible que las finanzas, por pequeño que sea el estado, nutran de recursos a la economía pública en forma de impuestos, proporcionalmente pagados de acuerdo a la riqueza que reciben y generan los capitalistas.

ADAM SMITH

Toda propuesta de democracia fiscal tiene como objetivo la concreción de una propuesta destinada a dar certeza sobre la cantidad y calidad de los ingresos públicos, establecer el sistema económico, generar recursos suficientes para la promoción de políticas anticíclicas y desatar las causas estructurales que frenan el desarrollo futuro. Los principales problemas que debe abordar son los siguientes:

- Definir la recaudación de impuestos en los ámbitos federal, provincial y municipal, como así también de las formas de financiamiento de las empresas estatales y del sistema de seguridad social.
- Paralelamente, deberá decidirse la relación entre impuestos a los factores e impuestos al consumo.
- Dentro de la imposición a los factores, se plantearán las formas de imposición a los capitales, la tierra y el trabajo.
- Deberá definir si se gravan: 1. la renta de los

factores; 2. la propiedad o posesión de ese factor; 3. las transferencias entre los propietarios;

e) Otro problema a decidir es aquél relacionado con la decisión de los sujetos de la imposición, es decir si se gravará a las personas, a las empresas o a ambas en forma combinada. f) Posteriormente deberá clarificarse la forma de valuación de activos y pasivos, bienes y deudas personales, el tipo de ganancia imponible, los ingresos particulares, de las propiedades o de las rentas que estos generan.

g) Frente a la forma que los procesos de revaluación de los capitales -o activos- generados por cambios bruscos en los precios o en el tipo de cambio, se deberá seleccionar una técnica de determinación y actualización de los montos imponibles para no perjudicar al estado.

h) Existe un problema muy relevante que está vinculado con quiénes deben pagar y qué actividades/personas físicas o instituciones y por qué están finalmente exceptuadas de pago de impuestos.

i) Modernización y eficiencia de la DGI en el marco de un estado moderno en Argentina.

j) Por último, vale la pena introducir un tema de enorme importancia relacionado con la potestad del control parlamentario en el monitoreo y evaluación de las actividades desarrolladas por la Subsecretaría de Hacienda, por la DGI y por todas aquellas instituciones que definen y reglamentan la aplicación de normas tributarias.

V. Algunas sugerencias para resolverlos.

calificada, el desarrollo tecnológico, la estabilidad económica y política, etc, y deben reducirse al mínimo -y siempre acompañadas de una justificación explícita-, las exenciones para el pago de los impuestos para evitar la recurrencia del problema de erosión de la base de imposición. De aquí que la imposición a las empresas debe ser lo más global posible y deberán priorizarse otros mecanismos institucionales como medios para favorecer una política pública destinada a orientar y potenciar el crecimiento económico y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Ahora bien, no debe olvidarse que la mayor parte de la riqueza socialmente acumulada se encuentra protegida por medio del sistema de sociedades anónimas, por lo que si se desea impulsar un sistema tributario no sólo formal sino también realmente progresivo, resulta impensable buscar una solución a este problema. Con la revelación completa de la riqueza social lo que resta es impulsar un impuesto personal que se base de manera combinada en el ingreso que dicha riqueza genera y en la cuantía de la misma.

Un problema pendiente y no menos importante por resolver consiste en determinar qué principio jurídico debe priorizarse, el de renta y patrimonio mundial o el nacional. Tomando en cuenta que Argentina se ha transformado en los últimos años en exportadora neta de capitales, nos inclinamos por el primero. Deben también definirse claramente los criterios para la valuación de los bienes y las deudas para evitar las profundas distorsiones que se producen en la actualidad y considerar los efectos que la inflación provoca.

La determinación de la escala de alcances como la determinación del mínimo no imponible deberá realizarse teniendo en cuenta la capacidad contributiva social de forma tal que resulten ambos, real y formalmente progresivos.

Por último para evitar que se cumpla con la vieja afirmación de "hecha la ley, hecha la trampa", no sólo la legislación debe ser suficientemente clara sobre uno de estos temas, como para evitar que el proceder a la reglamentación de la misma los grupos de interés diluyan sus efectos. Pero, es imprescindible paralelamente producir una profunda modernización del aparato institucional encargado de recolectar la recaudación y evitar la evasión fiscal.

ii) *Impuestos al consumo.* Al abordar el problema del financiamiento del estado vía impuesto al consumo deben ser tenidos en cuenta dos puntos. El primero es el de la necesidad de mantener los impuestos al consumo dada la facilidad con que pueden recaudarse y la cuantía de los fondos por ellos aportados -sobre todo en la medida en que la evidencia parece indicar que una reducción de los mismos no se transferirá a los precios como reducciones de los mismos-, en tanto que el segundo consiste en reducir lo más posible la regresividad de los mismos.

Por esto proponemos que así como los impuestos a los factores productivos se orientan en función de la capacidad contributiva, los impuestos al consumo deben regirse por el criterio de la manifestación de la capacidad de consumo vía gasto. En este sentido proponemos establecer una aportación al actual impuesto al valor agregado en tres. Un primer conjunto de bienes estaría integrado por los bienes salario/cuyo consumo responde a la satisfacción de las necesidades básicas, el segundo se conformaría con aquellos bienes que satisfacen requerimientos secundarios -esparcimientos, educación privada, etc, por último la tercera canasta estaría integrada por aquellos bienes y servicios que reflejan un consumo

Países:	Estados Unidos	Canadá	CUADRO I.		
			Reino Unido	Italia	Argentina
Tasa de crecimiento del PBI. 1	3.11	3.00	2.91	2.39	-1.43
Tasa de inflación. 1	3.80	5.37	5.07	9.51	885.96
Participación de los asalariados en el PBI. 1	59.80	54.00	55.84	46.10	27.00
Inversión bruta interna fija. 2	15.43	20.27	16.83	20.90	12.70
Impuestos a los ingresos y la propiedad. 2	15.50	14.83	13.59	13.68	2.46

Para Estados Unidos, Canadá, Reino Unido e Italia se consideran los promedios anuales 1982/88.

Para Argentina promedio anual 1981/1990.

1 En %

2 En % del PBI.

Periodo	Impuestos sobre los Ingresos	Impuestos sobre los Patrimonios	CUADRO II		
			Impuestos sobre la inflación		
66/69	8.62	2.87	2.72		
70/72	6.97	2.89	7.05		
73/75	5.10	2.21	10.49		
76/81	4.91	3.59	8.15		
82/83	3.55	3.79	9.74		
84/88	3.43	4.10	8.98		
89	3.55	2.73	18.28		
90	2.50	1.73	12.76		
En % sobre recursos totales del estado.					

suntuario. La diferencia fundamental pasa por la determinación de un IVA diferenciado con tasas progresivas por tipo de consumo.

La principal ventaja de este tipo de tributo, es que permite un control automático de los causantes, y puede proporcionar una estructura básica para todo el sistema de imposición directa, sin también las estadísticas que se requieren para la constitución de la matriz ínsumo producto. En realidad, el sistema nos provee la estructura necesaria para un establecimiento efectivo de todas las demás formas de tributación.

VI. Comentarios finales

De aplicarse esta propuesta permitirá alcanzar un ingreso adicional de recursos no inferior al 10% del PBI. Aplicada con el mismo rigor que lo hacen los sistemas tributarios en los países industrializados o en algunas sociedades latinoamericanas, donde el Pase Fiscal no es violado ni por los propietarios del capital ni por los sectores comerciales, permitiría estabilizar los recursos estatales y generar un monto de recaudación como para hacer frente a los gastos sociales imprescindibles para atender los impactos de los planes de ajuste aplicados desde hace más de 5 años. Es necesario su aplicación porque un sistema que se apoye en los impuestos indirectos y en las cargas sociales aplicadas a los asalariados -frente a compromisos tan costosos como el que recientemente asumió el gobierno nacional con los acreedores extranjeros- una vez transcurrida la fase de privatización generará un desconcierto muy severo.

Esta propuesta apunta a cumplir con los objetivos de hacer más simétrica la carga del ajuste, siendo aportante para el debate que se avecina. Un ingreso adicional de 10% del PBI contribuirá al mismo tiempo a constituir una reserva que atienda compromisos destinados a la inversión. Pero, por encima de los costos del ajuste, este programa, somos conscientes, generará un verdadero conflicto político. Y los partidos populares si quieren enfrentar con seriedad el futuro cercano se tendrán inexorablemente que hacer cargo de él. Caso contrario, los conflictos en el tejido social más amplio, serían los motores de una dinámica políticamente incierta.



Notas

¹ Fundación Nacional (Nación y América Latina), los autores son los miembros titulares de la UBA y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

² La especulación financiera es el mecanismo de reproducción capitalista más desarrollado durante los últimos 20 años en Argentina. Consiste en obtener la máxima valorización financiera posible en la esfera del capital. De acuerdo a la teoría de la productividad, con las expectativas anticipadas a los desarrollos macroeconómicos y a la formación de precios internos, los grupos oligopólicos o el sector constitutivo del estado acumulan más ganancia que multiplica varias veces la tasa de interés.

³ History of Taxation in Western World, New York, 1986.

⁴ El empleo y la inversión en una economía como la argentina sólo serán alcanciables si el estado adopta una política de tal relevancia que responda a las relaciones entre la productividad y la desigualdad social, garantice el desarrollo del sistema de mercado. Así, las ganancias estimularán la acumulación de capital y el sector privado tendrá la responsabilidad de expandir las fronteras de la producción aplicando su creatividad, no eficiencia.

⁵ Las desgravaciones no han sido un motivo determinante del quantum de la inversión, pues si bien han influido en la reasignación de la inversión hacia los sectores favorizados, no han sido efectivos para aumentar el nivel de participación en el PBI.

¿Continuidad o ruptura?

Peronismo, liberalismo y política económica en el gobierno de Menem

Néstor Lietti y Andrés Vasiliadis

Ortodoxia y estabilidad

El clima que acompaña la asunción de Menem es en todo sentido el de una restauración ortodoxa, con las connotaciones que esto supone. Prímero y principal, la política no debe interferir en la economía. Así, si la actividad privada, apolítica, eficiente y exitosa, se hace cargo de la política económica y se superará por fin la endémica inefficiencia del estado al frente de la misma.

En este esquema se atribuye el origen de la inestabilidad económica exclusivamente al desorden fiscal que se deriva, justamente, de la interferencia de las presiones políticas en el orden económico. Como producto de esa concepción, se apela al equilibrio presupuestario y la libertad de precios como antídoto contra la inflación. Todas las estabilizaciones ortodoxas han sido encaradas con ese criterio, desconociendo otros factores igualmente importantes como los componentes inciertos de la inflación, la lucha por la distribución del ingreso, la presión corporativa en una estructura oligopólica y cerrada como la de la economía argentina, etc. Todos estos factores tienen justamente que ver con lo político y con los consensos y acuerdos gestados alrededor de lo económico-social.

La puesta en práctica de estas ideas sólo terminaría generando una fuerte recesión sin efectos estabilizadores duraderos. Todos los indicadores económicos muestran que los planes ortodoxos de estabilización lanzados por el actual gobierno han sido menos eficaces en términos de estabilidad y precios y actividad económica que otros intentos de orientación heterodoxa.

Con lo hasta aquí señalado se quiere sostener la idea de que el equilibrio fiscal por sí mismo no es suficiente para el logro de la estabilidad, que debe resarcirse el rol del estado o con mayor precisión de la política gubernamental en el arbitraje de los aspectos ya citados, de modo que convengan con el objetivo de la estabilidad económica.

En torno a la ortodoxia fiscalista, debe señalarse que si bien no se desconoce la necesidad del equilibrio en las cuentas públicas como requisito para la estabilidad, que el equilibrio se logre, quienes sean los sectores beneficiados por el gasto o los precios relativos específicos, qué prestaciones brinda el sector público y cómo sean financiadas, son todos aspectos no neutrales que tienen que ver con las alianzas en que se sustenta la política económica y los sectores que participen en las mismas. No existe un único equilibrio fiscal posible, en el ámbito de la política que se define a cuál de los posibles se intenta llegar.

En este sentido, si bien la gestión de Cavallo representa una apertura hacia posiciones más heterodoxas, se sigue prefiriendo como base de apoyo de la política económica la concertación en el marco corporativo y de los grupos de poder, postergando el acuerdo con el ámbito de lo político, más allá del leve avance que significa la mayor participación dada al Poder Legislativo —que de todos modos no pasa

El propósito de este trabajo es el efectuar una análisis de los aspectos fundamentales que caracterizaron las diversas gestiones económicas del gobierno de Menem para intentar, finalmente, extraer algunas conclusiones sobre la estrecha relación entre menemismo y neoliberalismo y su continuidad con rasgos de la cultura política del peronismo.

de ser un mero refrendador de las iniciativas generadas desde el Poder Ejecutivo.

Siguiendo con esta gestión, debe señalarse que a pesar de utilizar un instrumento ubicado en las antípodas de su antecesor, esto es la fijación del tipo de cambio por ley frente a la anterior flotación cambiaria, se sigue generando el mismo efecto de atrazo cambiario que dificulta la posibilidad de una integración exportadora con el resto del mundo, a lo cual debe sumarse la apertura económica que acientúa aún más estas dificultades.

Finalmente queda por debatir el supuesto de que un acuerdo o directamente una alianza con los grupos de poder es el precio que debe ser pagado para el logro de la estabilidad.

Esta idea aceptada no sólo por el menemismo sino también con más o menos agrado por amplios sectores del peronismo renovador (bastaría remitirse a las crónicas de la época del Plan BB) supone la posibilidad de una alianza corporativa que, al costo de ciertas regresividades en términos de justicia social, viabilizaría la instrumentación de un modelo económico a largo plazo y establecimiento y crecimiento.

Tanto quienes lo apoyaron como muchos de los opositores a este proyecto conocieron la experiencia histórica argentina, que muestra la incapacidad de los sectores corporativos para garantizar siquiera un proyecto de estabilidad. Los intereses contrapuestos de las diversas facciones corporativas (exportadores/mercado-internistas, industria/agro-sector productivo/sector financiero, etc.) implican que aún en esta estrategia confesional regresiva el rol del estado como árbito regulador no puede ser dejado de lado.

En síntesis, la visión por la cual se caracteriza a la crisis económica como originada en la dependencia de un sector privado competitivo a cargo de un aparato estatal inefficiente —dado lo cual la solución prescripta sería retirar en todo lo posible al estado de la gestión económica— resulta insuficiente para comprender la realidad; es el modo en que se articulan estado y sector privado el que determina el funcionamiento no eficiente de ambos, sólo posible de ser reformulado a partir de un cambio en las reglas de juego generado desde el ámbito de la política y a través de la instrumentación de las políticas públicas específicas desde el aparato del estado.

El resultado concreto ha sido el desmantelamiento de los programas del área social—con todas las justificadas críticas que

pudieran mercer— el desvío de los fondos asignados a los mismos hacia necesidades más “urgentes”, para su reemplazo por instrumentos de virtual beneficencia como el Bono Solidario primero, o directamente el resignado reconocimiento de la imposibilidad material y particularmente administrativa para implementar políticas sociales por parte del gobierno. El nuevo modelo en su versión práctica ha significado una mera transferencia deactivos del sector público al privado, que en nada ha modificado un funcionamiento no competitivo de la estructura económica.

Poco se ha dicho y nada se ha hecho en torno a aspectos clave para la reforma del funcionamiento de la estructura económica cerrada y oligopólica y su transformación hacia una economía más abierta y competitiva.

* Entre ellos no se pueden omitir: -la apertura económica desde el doble objetivo de la expansión exportadora y la defensa de los derechos del consumidor frente a los abusos generados desde una estructura monopolista y protegida. Vale la pena señalar que si bien el gobernador de Cavallo ha empleado un esquema de apertura arancelaria, nadie tiene que ver ésta con el sentido de la rectificación propuesta. En primer lugar, no coincide con la reconversión exportadora de largo plazo al ser instrumentada en torno a un tipo de cambio real que es el más bajo de la década, desalentando la rentabilidad exportadora y constituyéndose en un verdadero subsidio a la importación que recuerda la triste experiencia de Martínez de Hoz. Tampoco se dirige esta iniciativa a una mejor defensa de los intereses del consumidor si se observa el privilegiado papel asignado a los grandes grupos económicos en el manejo de la misma (electrodomésticos, industria automotriz, etc.) para modificarla y administrarla a la medida de sus intereses.

Este es un buen ejemplo del papel que las alianzas fundantes de la política económica juegan en relación con sus beneficiarios. En vez de concetrar políticamente una reforma que se oriente hacia el interés global de la sociedad, se concienta con los grupos de presión que terminan por frustrar toda posibilidad de reforma superadora.

* La concertación y el consenso de los distintos sectores en torno a una estructura de precios relativos, instrumentada a través de una política de ingresos que despeje la incertidumbre como un elemento clave para la recreación de la inversión (incertidumbre que desde lo político debe ser despejada a partir de medidas que tiendan al afianzamiento del Poder Judicial frente al Ejecutivo de turno).

* La implementación de una reforma fiscal efectiva para lograr una recaudación originada en aquellos grupos de mayor capacidad contributiva. En este sentido, y mientras no se encuentre una alternativa mejor, deben resarcirse las retenciones como uno de los impuestos posibles de ser recaudados más progresivos en términos de quienes lo pagan.

* Finalmente, resulta fundamental el rediseño de las funciones y la reforma del

aparato estatal de modo que pueda cumplir efectivamente un papel activo como árbitro que regule y fiscalice la ejecución de estas reformas estructurales, tanto desde el punto de vista de su definición como de su implementación, amparando los derechos de los individuos en su doble dimensión ciudadano-consumidor.

Resulta interesante remitirse a dos ejemplos que pueden resultar elocuentes para expresar el sentido de esta propuesta:

* La política económica activa del gobierno radical en torno a algunas variables clave de la economía —sin detenerse aquí en un análisis global de aquella— permitió la estabilidad y oscilación mínima, en un contexto marcadamente crítico, del tipo de cambio real en torno a un nivel adecuado para la expansión en la exportación de productos industriales, que prácticamente se duplicó en el período 83/89.

* Un modelo frecuentemente citado como el chileno—al que tampoco se pretende evaluar globalmente— por el logro de un capitalismo exitoso, basó entre otros aspectos su estrategia en un aparato estatal que tuvo un papel protagónico en la definición del modelo y en el apoyo al sector privado. Asimismo, la expansión de las exportaciones no tradicionales originadas en el sector privado fue impulsada a partir de la creación de un organismo público (Chile Exporta) que tuvo un rol fundamental en el apoyo técnico y administrativo al sector privado para la conquista de nuevos mercados.

Por último, debe reiterarse la idea de que

no es independiente de este tema la base de sustentación política de quienes emprendan estas reformas. Un programa como el citado, con un sentido progresista, antimonopólico, que rescate el rol protagonista del estado como árbitro y regulador de la reforma, que defienda los intereses del ciudadano, no-consumidor, no podrá estar fundado en una alianza corporativa como la que sostiene el gobierno actual y requerirá de la madurez de la clase política para acordar sus aspectos básicos frente a las presiones sectoriales de los grupos de poder.

Peronismo y Menemismo

No corresponde a estas páginas el análisis de los incontables avances autoritarios del gobierno en la política pero queda claro que en nada parecen contradecir y la tradicionalmente conflictiva relación entre peronismo y democracia “formal”. Se pueden apuntar al respecto algunos elementos que marcarían una continuidad entre peronismo y menemismo:

* El voto popular como legitimamente de una alianza corporativa; si bien se puede señalar el sentido económico popular que caracterizó al primer gobierno peronista, esto tuvo mucho que ver con las necesidades de expansión del mercado interno que el modelo de sustitución de importaciones requirió en su primera etapa, modelo al que el peronismo nunca pudo trascender. Cada

vez que este modelo entró en crisis y requirió ser ajustado, lo que sucedería con cada vez mayor frecuencia y profundidad, su base popular no fue obstáculo para que se realizaran los ajustes que el mismo requería.

En ese sentido tampoco es novedosa la alianza con los sectores ortodoxo-conservadores o liberales vernáculos. Y en tiempos de la crisis de 1952 Perón apela a la ortodoxia china con Gómez Morales y el discurso de la justicia social es subitamente sustituido por el que se relacionaba con los congresos de la productividad.

A medida que la crisis se profundiza y el modelo se agota, la alianza se hace más desembocada, como en el 75 primer y en esta experiencia peronista al mando de Menem. De hecho, la ampliud ideológica del peronismo es el campo ideal en el cual se pueden gestionar estos tipos de alianzas. Resulta muy gráfica la expresión del renovador Eduardo Amadeo: “Los peronistas estamos para la distribución, los liberales para el ajuste de la economía”.

* La tradición populista del peronismo: tampoco en este aspecto el gobierno de Menem significaría una ruptura con la tradición peronista. Si bien se podrá argumentar que hoy está ausente las movilizaciones populares, la plaza Ilen, no debe olvidarse que la tradición populista actual no tieneencialmente al pueblo como sujeto, sino más bien a la opinión pública, formada en los medios de comunicación masiva. En esta dirección puede interpretarse la saturación

de los medios con todo lo que tenga que ver con el mensaje privatista, imposibilitando la enunciación de cualquier propuesta alternativa. Con ese criterio efectista son encaradas reformas estructurales de largo plazo como la privatización, la reforma del estado, etc., de modo de lograr impactos permanentes en la opinión pública como medida para mantener el poder, más allá de cualquier proyecto de mediano o largo plazo.

En su otra versión, si se caracteriza al populismo como a aquella estrategia que apela a la utilización de recursos extraordinarios para financiar el desarrollo de la vida cotidiana, desentendiéndose de los problemas que esto genera en el futuro, puede marcarse una continuidad entre el distincionismo peronista de la primera época—financiado a partir de, entre otras fuentes, la postergación de los gastos de inversión, el control de la deuda externa y los servicios públicos, la privatización de empresas estatales en el tiempo como los Fondos de Previsión Social, etc.—y la mesa subversiva actual en la que los gastos cotidianos son financiados mediante la utilización de recursos extraordinarios obtenidos a partir de la venta de activos públicos como sustituto de otras formas más incomprensibles y conflictivas como la evasión de impuestos.

De financiar, entonces, el corto plazo a partir de postergar las inversiones necesarias para el largo plazo, a hacerlo mediante el directo remate de la inversión acumulada por la sociedad a lo largo de su vida económica, la diferencia es de grado, no de fondo.

Conveniencias e inconveniencias de la ley de lemas

Cuando el árbol tapa el bosque

Lilia Puig de Stubrin

E l debate público sobre la Ley de Lemas en la Provincia de Santa Fe ha sido oscuro permanente por perspectivas interesadas o interpretaciones voluntarias que han eludido el análisis de todas las variables y consecuencias involucradas.

En este orden de ideas debe destacarse que de la normativa se desprenden los siguientes problemas fundamentales: reemplazo del partido político como canal de representación por sujetos jurídico-políticos de formación circunstancial y duración efímera; eliminación de la seguridad del ciudadano sobre el destino de su decisión electoral; confusión de los niveles de representación; inestabilidad de la regla de la mayoría.

Laprimera cuestión mencionadas de suma importancia dada la distancia real y conceptual existente entre el partido político y los sublemas y entre las alianzas electorales establecidas en la ley de partidos políticos y las que se habilitan en la ley de lemas de turno.

Desde la perspectiva de las funciones de los partidos en un sistema político democrático G. Sartori ha señalado a la función de expresión (capacidad para transmitir con presión las demandas de la sociedad hacia el estado adquiriendo el compromiso de transformar esas exigencias en políticas públicas) como la fundamental ya que es la que lo distingue de otras organizaciones de representación. Ese compromiso tiene un correlato directo con la responsabilidad que

Respondiendo a los comentarios favorables a la introducción de la ley de lemas en algunos distritos electorales del país, hechos por Carlos Bonantini en LCF/28, la autora considera exagerado el optimismo sobre los efectos democratizantes de esta discutible reglamentación. Se propone, en consecuencia, no abrir una polémica sobre el tema, sino brindar algunos elementos complementarios para tener una mayor comprensión de sus alcances.



asume el partido frente a la ciudadanía por la calidad de sus candidatos y por la eficacia de su gobierno y con la capacidad de control que el electorado tiene sobre los partidos que han transitado por el gobierno y que deben, en las elecciones periódicas y competitivas rendir cuentas de su gestión de los intereses colectivos.

Por el contrario, los sublemas y las alianzas electorales entre sublemas de un mismo partido y lemas y sublemas de distintos partidos, son sujetos jurídicos conformados al efecto de la elección y sin responsabilidad política alguna. Esta afirmación se funda en el modo de constitución de los sublemas, la falta de garantía de su perdurablecesocial y la primacía de la voluntad del apoderado que sólo responde ante los cinco promotores del sublema. Respecto de la primera, la legislación estableció que el porcentaje de los afiliados de los partidos debían avalar con su firma la conformidad del sublema de acuerdo con el nivel territorial de representación, pero lo que no determinó fue un interdicto para impedir el aval múltiple ni tampoco atribuciones y/o responsabilidades de los analistas respecto del sublema. Ello ha redundado en la difusión de las consabidas prácticas clientelistas, en la proliferación de sublemas montados para “negociar” posteriores ubicaciones en las listas de los sublemas más expectables, en la falta de control de las acciones de los apoderados, verdaderos dueños de los sublemas y/o alianzas.

En cuanto al segundo y tercer motivos debe destacarse que su extinción jurídica por consorción en el acto electoral deja a los ciudadanos inermes ante la acción de los elegidos y al permitirles las alianzas electorales entre unidades políticas de distintos signos los sublemas avalados por afiliados de un partido pueden subsumirse dentro de otro modificándose así su mandato original sin que los avalistas sean consultados. Las decisiones del apoderado son las únicas jurídicamente válidas y no requieren de consultas previas (ni siquiera ante el mismo grupo de sus cinco poderantes).

Un candidato pero su voto puede contribuir al caudal electoral de otro. En este sentido se ilusiona al ciudadano a través de la teoría del doble voto simultáneo, haciéndole creer que está votando por un candidato, cuando en realidad la única certidumbre que podría llegar a tener es que lo está haciendo por un lema. Ahora, en el caso santafesino, podría ocurrir que ni a esta certeza llegare el elector, ya que en caso de que la alianza electoral esté compuesta por sublemas de distintos partidos, el partido del mayor número de afiliados atraerá los votos obtenidos por la alianza electoral. A este hecho se aludía al mencionar la confusión de niveles de representación.

La cuarta cuestión a señalar es la conocida preocupación por la posibilidad de que

lleguen a cargos electivos quienes no obtuvieron ni la mayoría de los votos ni la primera minoría.

Esta enumeración ha tenido por objeto llamar la atención a quienes sostienen el efecto democratizador de la ley. Porque permite una mayor oferta electoral y de esta forma, de alguna manera, se podría favorecer la renovación partidaria. Argumento discutible desde el momento en que la ley no asegura igualdad de posibilidades financieras para sufragar los costos electorales de todos los grupos internos, siendo esa una limitación sustantiva cuando se trata de un distrito del tamaño del de la Provincia de Santa Fe.

A contrario sensu sostengo que la ley puede contribuir a la crisis de representación.

ción ya que desprotege al elector, favorece la acción de los aparatos —fundamentales en los momentos claves de la constitución de los sublemas y de las alianzas electorales—, quitando así claridad a la toma de decisiones. Además, por el sistema de proporcionalidad para distribuir los cargos legislativos dentro de cada lema, puede hacer de la cámara de diputados un órgano ingobernable. Creo necesario recordar a N. Bobbio en su reclamo de transparencia y de cumplimiento de la regla de la mayoría para la consolidación de la legitimidad democrática. Por otra parte, no debe confundirse la oferta electoral con su disponibilidad. Si no se garantiza la dirección del voto por parte del sufragante no hay participación electoral real.

Necesidad de nuevas utopías

La categoría de progreso histórico y la reconstrucción de la teoría socialista

Julio Godio

1. Revolución conservadora y progreso

Los tiempos actuales no son favorables para Mariano de la Rosa. Tesis centrales se ha desplomado por los efectos de gigantescos acontecimientos históricos. Esta tesis —planteada como aspecto central en *El Capital*— era lo siguiente: el capitalismo es un sistema ya “maduro” para su desaparición y sustitución por el socialismo.

La pretendida “madurez” histórica para el advenimiento del socialismo ha sido refutada por la actual llamada “revolución conservadora”. En efecto, el capitalismo, entendido como “civilización”, ha recuperado la iniciativa con la llamada “revolución conservadora”: formación de la economía global, tercera revolución tecnológica, formación de relaciones económicas geopolíticas (Norteamérica, Japón—Cuenca del Pacífico y Europa Occidental), consolidación de poderes políticos-militares supranacionales y reorganización de la hegemonía cultural con eje en las grandes tradiciones del liberalismo político. Al mismo tiempo, el colapso del socialismo real ha tenido efectos directos más allá de las fronteras del “campo socialista”, y ha afectado gravemente al socialismo como ideal y como teoría, como movimiento socio-político de renovación moral e intelectual de las sociedades. Este es el cuadro real de la situación del mundo actual.

Dentro de este contexto de hegemonía cultural del capitalismo, otra figura de la historia ha sido duramente castigada: se trató de los países del llamado “Tercer Mundo”. En efecto, el discurso ideológico proveniente del establecimiento de EE.UU. y Europa Occidental esclavó y los países del Tercer Mundo finalizaron victoriamente entre 1930 y 1980 una tara histórica básica: la de las revoluciones anticoloniales. Realizaron cambios progresivos en las estructuras agrarias, accedieron a modalidades de industrialización y se movieron hacia la implantación de instituciones políticas con

participación popular. Pero, hasta aquí llegaron, y ahora deben asimilarse el verdadero sentido profético de la antigua colonización: entonces estaban, y hoy todavía están, en estados civilizatorios inferiores al mundo europeo occidental y la civilización japonesa. En consecuencia, no tienen otro camino que aceptar las estructuras productivas y comerciales al mercado mundial según modalidades de economías neoliberales. Para el Tercer Mundo las líneas maestras de las políticas económicas deberán ajustarse a los patrones del FMI.

2. El núcleo dinámico de la cultura occidental

Paradójicamente, el desplome “práctico” de aquella tesis de Marx, abre nuevas perspectivas para la reflexión socialista, en tanto era una tesis que había seguido desde décadas el núcleo racional de la teoría marxista. En primer lugar, la tesis de que el capitalismo es “maduro” para dar paso al socialismo, es un exabrupto de Marx que muestra claramente el aspecto más mecánico de su teoría. En efecto, si bien Marx describió y

no hace suya la categoría de mercado. Porque el mercado no es sólo la competencia de sujetos económicos, sino el instrumento idóneo de una sociedad sociocentralizada para permitir a los hombres ejercitarse sus “subjetividades”, esto es ejercitarse las pruebas materiales de la existencia subjetiva en las cuales no puede construirse el escenario para el despliegue del ciudadano como categórica política.

Protestantismo, liberalismo, experimentación científica, mercado; estas categorías culturales constituyen el núcleo articulador de la civilización capitalista. Este conjunto cultural es núcleo articulador de la cultura occidental y es hoy el párkon de referencia del conjunto de la cultura universal.

Al reconocer la teoría económica socialista al mercado como institución esencial del socialismo, la teoría política del socialismo no puede sino reconocer como otra institución esencial a la democracia. No existe hegemonía de la primera institución (mercado) sobre la segunda (democracia pluralaria), porque ambas se complementan. Lo político establece en el socialismo las necesarias regulaciones en el mercado y en el régimen de propiedad para permitir el desarrollo de democracias económicas, políticas y sociales.

Escrito que el capitalismo desarrollado contiene partes componentes de irracionalismo y violencia, pero estos componentes han existido también en todas las formas ideológicas y culturales conocidas. Por el contrario, lo socialista consiste en hacer explícito y dejar lugar a duda, que la civilización occidental europea y por ende también los EEUU, es dominada por largo período histórico al dinamismo político capitalista de organización del trabajo y desarrollo de las fuerzas productivas. Y que, además, ese control de la cultura occidental está en condiciones de desarrrollar y promover cambios progresivos en otras culturas y civilizaciones. Este mismo conjunto dinámico ha logrado también sofocar las rebelidas corporativo-humanistas de la Iglesia Católica. En la encíclica *Centesimus*



Annan, el Papa Juan Pablo II, si bien se reúne por el fin del socialismo, debe reconocer al mismo tiempo que lo que “ha triunfado” es el “liberalismo”, el otro gran enemigo presente en la encíclica *Rerum Novarum*.

Atrapados entre las categorías evolución o catástrofe —sin acceder a la categoría teórica o civilización capitalista— los líderes europeos de la II Internacional, se dividieron entre reformistas pragmáticos y revolucionarios subjetivistas. La competencia entre ambas tendencias se exacerbó, lógicamente, inmediatamente después de la revolución rusa. Como era previsible, tales tipo limitados de “intelectuales orgánicos” no estuvieron en condiciones de organizar a los sujetos para su autoformación. Obviamente, esas transformaciones democráticas eran para los bolcheviques sólo el piso socio-político para la organización de una nueva y incierta formación económico-social.

Los bolcheviques participaron de la tesis que el éxito del socialismo dependía de su realización inicial en los países industrializados. Por eso concibieron a la revolución rusa como el preámbulo de la revolución socialista en Europa Occidental, y en particular en Alemania. Esta idea es la que Lenin expuso en un discurso de febrero de 1917, en la estación de tren de Petrogrado: “Viva la revolución rusa, inicio de la revolución mundial! En esta corta frase reside la grandeza, pero también la tragedia de la revolución socialista en Rusia.

En efecto, el hecho que los bolcheviques no hubiesen elaborado teóricamente un modelo socio-económico coherente no fue una casualidad. Los bolcheviques pensaban limpiar al país de todas las formas primitivas, sustituir el capitalismo industrial privado por el capitalismo de estado, promover el cooperativismo y ensamblar la economía agrícola colectivizada soviética con la gran industria alemana. Estas eran las ideas de Lenin, Trotski y Bujarin. De esas ideas se desprendieron entre 1918-1923 acciones políticas concretas alrededor de un núcleo teórico central: transformar la supuesta “situación global revolucionaria” europea en revolución socialista.

En la tesis de que el socialismo era inviable en Rusia sin revolución por los medios en Alemania, se mezclaron peligrosamente dos componentes teóricos que, en realidad, se excluyen: la idea realista que el socialismo sólo puede construirse a partir de países capitalistas desarrollados (lo cual, implícitamente reconoce que el socialismo es viable como “civilización superior” al capitalismo), y la idea falsa de que la revolución

sido el caso de la revolución rusa y su gravedad en el curso de la historia universal.

La pregunta es la siguiente: ¿cómo se combinaron ciencia política y utopía en la revolución de Octubre? A riesgo de esquematismo se podría afirmar que el aspecto “científico” de la revolución rusa reside en la resolución correcta en octubre de 1917 de cinco cuestiones fundamentales: la salida de la guerra; la reforma agraria; la hegemonía estatal de las masas trabajadoras; la democratización de la gestión en las empresas; y el derecho potencial de las naciones oprimidas en el viejo Imperio a su autodeterminación. Obviamente, esas transformaciones democráticas eran para los bolcheviques sólo el piso socio-político para la organización de una nueva y incierta formación económico-social.

Los socialistas occidentales, su tragedia consistió en que no pudo instalarlo como “modelo de competencia” con la civilización capitalista. La única alternativa progresiva consistente —esto lo ilustró el Lenin enfermo— era en realidad pensar la NEP como “base material” de un régimen político representativo de intereses sociales diferentes y federalistas. El único “discípulo” que intentó continuar en esta dirección fue Bujarin, porque recién comprendió la cuestión como “totalidad” económico-política 1929, cuando ya el modelo stalinista era hegémónico.

La consolidación del modelo stalinista coincidió con el inicio de los procesos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales. Entonces, la perspectiva de “realización del socialismo” fue asociada definitivamente a la concreción en países precapitalistas de revoluciones democráticos-cívicas y su “coronación” en estados modernizantes y más justos socialmente. El marxismo-leninismo tomó definitivamente el llamado “camino del Oriente”, colocado en Occidente algunos batallones para el control estratégico de las fuerzas “burguesas” y “socialfascistas”. Luego de la Segunda Guerra Mundial, le fue impuesto el “marxismo-leninismo” a una parte de Alemania, ya los débiles y sometidos pueblos de Europa Oriental. El stalinismo consolidado en Europa es por eso la sustancia del “socialismo real”

La utopía se despliega en la historia como instrumento práctico —el llamado marxismo-leninismo— de transformaciones progresivas en sociedades periféricas a la dinámica civilización capitalista. En este aspecto, la utopía realizó satisfactoriamente su trabajo. Pero, al mismo tiempo condujo a la URSS a un callejón de difícil salida, porque la “obligó” en el contexto europeo, a confrontarse con sociedades cívicas complejas en un terreno en el que se resulta inevitablemente derrotada: el de “la productividad del trabajo”. Este concepto resume la vitalidad-técnico-cultural de las sociedades de los países desarrollados, frente a la debilidad de las sociedades periféricas. Por eso, la URSS se debatió hoy entre volver a febrero de 1917 y proceder a una reconversión capitalista médica o retomar las premisas de la NEP y proceder a una reconversión económica-política y a un rediseño territorial, según pautas de un original socialismo democrático. Tal disyuntiva seguramente exigirá años para su resolución.

Dos importantes encuentros en Buenos Aires

La reaparición de la igualdad

Gustavo Pita

A lo largo de los tres días que duró el coloquio sobre la igualdad pudimos asistir a una interesante discusión sobre este tema por parte de exposidores argentinos, franceses, chilenos, alemanes y belgas que abordaron la cuestión desde muy diversos ángulos: la teoría jurídica, la filosofía, el psicoanálisis, la sociología y la historia.

Este evento, creemos, se relaciona con el resurgir de la filosofía política como posibilidad, como ámbito, de una reflexión que toma cierta distancia de las ciencias sociales, y que responda en todo su punto aquellas cuestiones que marcaron el pensamiento clásico y que fueron subsumidas durante varias décadas a un pensar que redujo la política a un ámbito particular.

Es desde esta recuperación de las temáticas clásicas del pensamiento político, articuladas con los desarrollos teóricos contemporáneos, que hoy se hace posible, frente a la crisis de la política, replornera ésta con su fuerza.

Este intento es el que hemos encontrado en varias de las ponencias presentadas en el Coloquio: repensar hoy la igualdad hacién-
do cargo de los problemas que ésta nos presenta.

Por una parte la relación siempre problemática para el pensamiento político moderno entre igualdad y libertad, tensión ésta que como nos mostró brillantemente Claudia Hill recorre las reflexiones de los teóricos de la política desde Hobbes y Locke hasta Arendt y Rawls articulándose de maneras diversas en cada pensador. La igualdad, junto con la libertad aparece aquí como los principios de nuestra cultura política, como el "horizonte de sentido" de la modernidad. La igualdad es la figura que se daría la comunidad en el pensamiento del individuo portador de la libertad, es la memoria de un espacio común.

¿Cómo aparece la igualdad en una sociedad democrática que tiende al pluralismo como un principio central? ¿De la igualdad de quiénes estamos hablando? Chantal

Mouffe introduce esta cuestión en su ponencia a través de una reflexión sobre la obra de Carl Schmitt. Este autor distingue entre igualdad democrática e igualdad liberal. Esto es, frente a una igualdad que se presenta como igualdad de la humanidad pensar la constitución de un nosotros, de un pueblo. Para Mouffe lo reivindicable del

Cómo vemos en ambos casos la igualdad es recuperada como el lugar de la comunidad, como lo que permitiría trascender una concepción individualista de la libertad; es el mismo intento que aparece en la exposición de Isidoro Chereyky, quien pone a la igualdad como umbral de la acción política, de Carlos Nino, quien desde una perspectiva platoniana piensa la igualdad como producto de la constitución de los principios de justicia, imprescindible para la concreción de una sociedad bien ordenada, y de Juan Carlos Portantiero, quien desde una perspectiva más sociológica presenta la igualdad como indispensable para pensar la democracia, formulando una crítica a los intentos presentes en América Latina por imponer a la democracia como siendo solamente un conjunto de mecanismos institucionales.

Quisiéramos mencionar especialmente

tres exposiciones que nos parecieron excepcionales: la de Michel Tort: "L'égalité et les frères", en la cual cuestionó ciertos principios de la teoría psicoanalítica y desde allí releyó algunas cuestiones de la revolución francesa, la de Hélène Védrine quien analizó la aparición de la problemática de la igualdad en el renacimiento, refiriéndose a la obra de Maquiavelo y de Hobbes y estableciendo entre ambos una serie de diferencias; y especialmente la exposición de Monique David-Ménard quien presentó un análisis sumamente original sobre la moral kantiana leída a la luz de la relación de Kant con Swedenborg, que iría mucho más allá de la clásicamente conocida crítica que Kant realizó a su obra "Sueños de un visionario explicados por los sueños de la metafísica" haciéndose presente también, y como influencia positiva, en las formulaciones morales desarrolladas en la "Crítica de la razón práctica" y en la "Fundamentación de la Metafísica de las costumbres". Actividades como este coloquio crean espacios fundamentales para la discusión y la reflexión, no demasiado comunes en nuestros ámbitos académicos. Esperemos que se repita.

planteo schmittiano, no es la idea de una totalidad homogénea y absoluta al interior del estado nación sino la necesidad de definir a un otro de la democracia, la necesidad de construir una alteridad desde principios. La igualdad aparece como políticamente constituida y requiere la construcción de una frontera.



NUMERO 42 (Invierno 1991)

- Raimon Obiols: El conflicto del Golfo.
- Alejandro Cercas: Los socialistas y el medio ambiente.
- Joan Manuel del Pozo: Una lectura crítica del documento «La verdad os hará libres».
- Carmen González Enriquez: Los desafíos de las nuevas democracias del Este. El caso húngaro.
- Lucio Colletti: Los comunistas italianos.
- Jorge G. Castañeda: Latinoamérica y el final de la Guerra Fría.
- Juan Nuño: La gran desilusión: el eclipse del marxismo.
- François Furet: El enigma de la disgregación comunista.

Redacción y Administración:
Monte Esquinza, 30, 2.º dcha. Tel.: 410 46 96. 28010 Madrid

Suscripción anual: España: 2.000 ptas. Europa: 3.000 ptas. y América: 3.500 ptas.
Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

El congreso de Ciencia Política y América Latina

La política o los cuatro de Nueva York

Ernesto Semán



Una buena muestra de la indiferencia de la sociedad en su conjunto con respecto a las ciencias sociales y sus protagonistas, lo constituye el trato, entre escaso y frívolo, que diarios, revistas y televisión dedicaron al Congreso Mundial de Ciencia Política celebrado en el Nacional Buenos Aires entre el 21 y el 25 de julio pasado. El problema aparece muy complejo, mucho más que la falta de "madurez entre las fuerzas políticas... para aprovechar nuestros servicios", como razonó Arturo Borón, uno de los participantes del evento. En todo caso, al provincialismo de una parte le corresponde una escasa agudeza y una falta de creatividad de la otra, que reforzaron la imagen del politólogo como "periodista político que para vender su paquete ideológico utiliza citas eruditas como efecto de halo" (José Nun).

Sin dudas, el primer y más grande llamado de atención sobre esta pérdida de vitalidad de la ciencia política fue la revolución democrática que sacudió a Europa oriental y que nadie —supo— aventuró. Un poco por el error herido, y un poco por la necesidad de cercarse de tener un "punto de oído" en el que todo está por hacerse, es que la situación en el Este fue una figura estelar del congreso. La transformación/creación de las relaciones sociales y de producción a la vez que la conformación de un nuevo orden político es una situación cuyo antecedente más próximo se remonta a la segunda posguerra.

Si es que la "única circunstancia bajo la cual la economía de mercado y la democracia pueden implementarse y prosperar simultáneamente" es aquella en la que ambas fortalezcas sobre la sociedad desde afuera y garantizadas por relaciones de dependencia y supervisión internacional por un largo tiempo" (Claus Offe) sus perspectivas son hoy mucho más inciertas que las de la RFA o el Japón de los años '50. Se abre una nueva oportunidad para el desarrollo de una teoría política que no se limite a las democracias estables, y pueda desenvolverse en terrenos menos sólidos con la misma solura.

La posibilidad de identificar a la ciencia política como ciencia de la democracia sólo se concreta o bien si contribuye a la emergencia de regímenes democráticos allí donde no los hay, o bien si, paradójicamente, desencadena estas situaciones. Quizás esto último habrá pasado en la incapacidad de avizorizar los procesos que se estaban gestando en los países socialistas. La "excusa" con la que los científicos sociales del Este llegaron al congreso para explicar su desconcierto frente a la revolución democrática —las insuficientes condiciones de trabajo: falta de datos ciertos, censura, ausencia de ámbitos de intercambio, etc.— además de atendible, fue un llamado de atención para sus colegas occidentales en lo que se refiere al hipocresía hecha en sus investigaciones sobre los sistemas políticos estables. Si por un lado esto fortaleció la imagen de un tipo de conocimiento con un campo propio, por otra parte introdujo con claridad la problemática del centro y la periferia en el seno de la ciencia política. "Textos típicos de ciencia política en el Oeste, dice Jerzy Wiatr,

prestaron poca atención (si es que prestaron alguna) a los procesos de establecimiento de regímenes democráticos pero ignoraron las transformaciones que tenían lugar en países que aún no eran plenamente democráticos" (Jerzy Wiatr). La queja podría extenderse hacia nuestro continente, porque la ciencia política rehuía siempre de aquellos terrenos en los que "lo político" es algo inasible, amenazante por la sociología y la economía de un lado, por la filosofía del otro. América Latina es un límite que se hizo sentir en el congreso hasta en su misma organización. Ya no se pudo en servicio civilizado el estado se robó ni de diez mil dólares a los usuarios, como ocurría con muchos de los asistentes que hicieron sus reservas por correo —y nadie se lo ocurrió que esto debiera investigar y severamente castigado— las explicaciones sobre las trabas que la burocracia pública ponía a una gestión de gobierno remiten siempre a otras sobre la ubicación del poder, la estructura de la sociedad, etcétera.

Este desencuentro histórico no dejó de estar presente en el Congreso. El atractivo de presenciar en la Argentina un acontecimiento de tamaña significación podía ser el de observar si este universo periférico y conflictivo ponía en tensión algunos supuestos de la ciencia política, y obligaba a una redefinición de lo político correspondiente con estas latitudes. En realidad, los efectos de esta contaminación no fueron siempre los buscados. Por ejemplo, una cierta incertidumbre cercana a la impunidad propia del territorio llevó a que algunos abandonaran sus pruritos para confirmar públicamente, al fin, que lo "valioso de estos congresos es el pasillo" y que "mucho de lo que se cocina se decide lejos de las mesas de discusión".

Pero dejando de lado estos vicios —y virtudes— del folklore académico, el debate sobre América Latina padece los claroscuros que podían esperarse. En algunos casos, los trabajos presentados reproducen fórmulas de investigación muy comunes en Europa Estados Unidos, fundamen-

biertos y otros actores sociopolíticos buscan democratización sin modernización del estado habrá ingobernabilidad" (Fernando Calderón y Mario Dos Santos) se hizo fuerte a lo largo de los países de América Latina habían chocado ya varias veces contra la pared que significa este dilema. De la misma manera, la discusión sobre la burocracia estatal que se escuchó en el congreso, fuera de su certeza, parece atrasada con respecto al "timing político", en momentos en que la consolidación de un cuerpo técnico homogéneo que trascienda la coyuntura política al frente de las agencias estatales más importantes es una realidad. No puede olvidarse que en América Latina su constitución no se juega sólo en el espacio político, y que por lo general la asimétrica vinculación internacional y el peso de las corporaciones se impone por encima de otros procesos de decisión. De ahí que muchas veces, como se recordará en un artículo del *Punto de Vista* (Alberto Quevedo), en nuestros países la acción política pueda convivir con la certeza de que la misma es inútil, ya que en realidad las decisiones importantes se toman en algún lugar desconocido de Nueva York.

Las ponencias sobre la teoría democrática en América Latina, si bien descubrieron algunas experiencias locales, allanaron mucho del tiempo perdido en lo que se refiere a la creación del espacio democrático en sociedades con economías como las nuestras. La tensión entre un proceso de democratización que apunta a ser políticamente incluyente y una modernización que resulta socialmente excluyente hizo eclosión en los últimos dos años, y parece resolverse en un replanteo de esa lógica democrática. Con todo, el lugar de la participación política puede ser visto desde distintos ángulos. O bien como el remedio a la debilidad del estado frente a las corporaciones, como parece sugerirlo Nun, o bien —en palabras de Giorgio Alberti— como el componente de "un movimiento que es siempre desestructurante y que hace difícil fijar reglas claras para el juego político". En todo caso, la discusión sobre la participación en los procesos de consolidación democrática no refiere a una comparación cuantitativa con los sistemas establecidos, sino a la idea de que "la capacidad de negociación y compromiso es lo único capaz de convertir la movilización social en poder político" (Offe).

Por último, el debate hubiera sido más exhaustivo si no se hubiera limitado a los casos "normales", poseibles de encuadrar en categorías preexistentes, y se hubiera avanzado sobre situaciones en las que la problemática del estado, la burocracia, la participación o la negociación con los sectores corporativos fue afrontada por otras identidades políticas. Seguramente, si los estudios comparativos incluyeran las experiencias de gobierno del PT en San Pablo o del Frente Amplio en Montevideo, se oscarían buena parte de las "verdades históricas" que sustentaron algunas ponencias.

En fin, de lo que se trata es de una nueva comprensión de lo político. Dahrendorf

afirma, en este mismo número de *La Ciudad Futura*, que la ciencia política reconoce la agudeza de los tiempos: *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte o El político y el científico si se planteara como ciencia del hombre, capaz de desmenuzar en todos sus dimensiones, renunciando a una dimensión política de la misma manera que la sociología debió renunciar a la idea de que la sociedad como categoría exclusiva. Con esto, además, habría dado otro paso en la superación de la asimetría de poder existente entre centro y periferia y que no puede menos de expresarse en la propia política. Un paso que, para empezar, contempla el lenguaje mismo. Si pensamos que los nuevos estados democráticos de Europa*

oriental no pueden continuar sirviendo como instrumento de "asimilación lingüística" en nombre de una solución racional al problema de la comunicación, como señala Wlair, de la misma manera, la elección del inglés y el francés como "idiomas oficiales" (?) de un congreso realizado en América Latina no dejó de llamar la atención y provocar desagrado.

Pero ese paso debería seguir hasta entender fundamentalmente, que para buena parte de la humanidad lo político es algo diferente a un sistema casi visible con un punto de equilibrio como horizonte; y que el espacio de indeterminación propio de la democracia adquiere, en ciertas circunstancias, características trágicas. Y es la fragili-

dad extrema de este espacio lo que desmorona en América Latina el edificio democrático, convirtiendo a la política apenas en un "efecto de realidad", creencia que recubre nuestra certeza de que la suerte del mundo la deciden cuatro señores que se reúnen en un sofá en Nueva York.

Bibliografía

- MOLINELLI, Guillermo. "Institutional arrangements and 'strong' legislatures." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.
- QUEVEDO, Alberto. "Política y creencia." Punto de Vista Nº 31, noviembre de 1987. Página 23.
- WIATR, Jerzy. "Political science and perspectives of new democracies." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- NUN, José y LATTUADA, Mario. "El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias." Editorial Manantial, 1991.

- OFFE, Claus. "Capit alism by democratic design? Democratic Theory facing the triple transition in East Central Europe." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- OSZLAK, Oscar. "Redemocratization and the modernization of the state: the Alfonsín era in Argentina." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- PARAMIO, Loselio. "El final de un ciclo y la crisis de unos actores: América Latina ante la década de los 90." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- QUEVEDO, Alberto. "Política y creencia."

Punto de Vista Nº 31, noviembre de 1987. Página 23.

- WIATR, Jerzy. "Political science and perspectives of new democracies." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

Hegemonía americana

El poder y los poderosos

César Docampo

En lo ochenha la literatura económica y política sobre el sistema internacional ha abundado en el tratamiento de la cuestión de la hegemonía norteamericana; sobre los parámetros y bases de su poder, de sus fortalezas y de sus debilidades. Como en otras oportunidades las preguntas apuntan a dilucidar la naturaleza de esa hegemonía y sobre las condiciones de su debilitamiento. Las perspectivas han sido variadas, aunque, para los fines de este artículo, pasibles de ser resumidas en dos visiones opuestas.

En primer lugar destacan por su estilo polémicos los análisis que apuntan a las tendencias de disminución del poder imperial norteamericano. Este poder se comprende como un sistema que ejerce influencia y ejecuta coerciones de diferente sustancia, basado en su presencia militar global, en su control de variables económicas transcontinentales como inversión, ayuda, transferencia tecnológica; y en un tejido de relaciones en cada sistema regional. Así, se afirma que el sistema imperial norteamericano, comparado con la fortaleza de posguerra, está perdiendo rápidamente (la importancia sobre la rapidez de la declinación es marcada por varios autores) su preeminencia en el escenario económico y político a nivel mundial.

En segundo lugar destaca por su estilo polémicos los análisis que apuntan a las tendencias de disminución del poder imperial norteamericano. Este poder se comprende como un sistema que ejerce influencia y ejecuta coerciones de diferente sustancia, basado en su presencia militar global, en su control de variables económicas transcontinentales como inversión, ayuda, transferencia tecnológica; y en un tejido de relaciones en cada sistema regional. Así, se afirma que el sistema imperial norteamericano, comparado con la fortaleza de posguerra, está perdiendo rápidamente (la importancia sobre la rapidez de la declinación es marcada por varios autores) su preeminencia en el escenario económico y político a nivel mundial. Una merma de capacidad no sólo de controlar los acontecimientos mundiales sino de evitar profundos daños al interior del sistema provocados por las nuevas realidades mundiales.

La obra de Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias* catalizó todas las preocupaciones y derivó en un éxito editorial porque resume y expresa con aire académico una sensación de debilitamiento y decadencia en la opinión pública y en algunos círculos políticos norteamericanos. Su tesis sostiene que los profundos desequilibrios actuales de la economía americana son la antítesis y el prólogo de una declinación política y militar futura.

Cuando una sociedad, señala el autor, vive más allá de sus posibilidades materiales (sea por mera ambición o por necesidades políticas incluyentes) se produce, tarde o temprano, un agotamiento de los mecanismos que habían hecho posible tanto esfuerzo de cooptación y control a nivel mundial. Para Kennedy los síntomas de una sobreexpansión

Si bien la productividad de la economía americana en su conjunto es una de las más altas del mundo, se han revelado problemas profundos en sectores de punta. Algunas perspectivas consideran estos hechos como un dato de la decadencia de la economía americana; una suerte de keynesianismo de baja calidad que ha cobijado una fabulosa redistribución negativa del ingreso. Otras escuelas, en cambio,

afirman que ésta es sólo una cara más del clásico "declinismo" americano, y sostienen que nada hace pensar en una crisis de la economía que hoy produce por sí sola un cuarto del producto bruto mundial.

mundial, expresado por sobre todo en una pesada carga militar, son evidentes, y las posibilidades de una declinación acelerada más que cieras, aunque no inevitables. El autor se cuida de no caer en catastrofismos y en la elaboración de paralelos históricos demasiado lineales.

Afirmó: "Lo que estamos presenciando actualmente son los primeros decenios del refugio de aquella cifra extraordinaria alta a una proporción 'natural' (de la riqueza americana respecto a la riqueza mundial. N del A.). Esta decadencia está siendo disminuida por la enorme capacidad militar del país hoy y también por su éxito en 'internacionalizar' el capitalismo y la cultura norteamericana. Sin embargo, incluso cuando decaiga para ocupar su puesto 'natural' en la riqueza y el poder mundiales, en un futuro lejano, los EE. UU. seguirán siendo una potencia muy importante en un mundo multipolar, simplemente a causa de sus dimensiones".

El objetivo es: "llevar los asuntos de manera que la erosión relativa de la posición de los EE. UU. se produzca lenta y suavemente y no sea acelerada por políticas que traigan consigo ventajas a corto plazo pero desventajas a la larga".

Es claro que en la perspectiva de Kennedy la declinación merece una gestión ajustada, bajo una perspectiva culturalmente nueva. Es decir, un reconocimiento de las

Las evidencias de la crisis

Los "declinistas" señalan lo evidente. Los principales problemas de la economía norteamericana se expresan en cifras bastante elocuentes aunque no dejan de ser leídas con diferentes ópticas.

En lo ochenha las monedas es donde el terreno de los déficits se multiplicaron alcanzando un promedio por encima de los cien mil millones de dólares en los últimos años. Por otra parte, las arcas fiscales se encuentran en una situación muy comprometida con una deuda pública (gobierno, nacional, estado y municipios) mayor a los 2,8 billones de dólares (55% del PNB norteamericano), de los cuales aproximadamente unos 700 mil millones están contraídos con agentes externos. Es así que la tendencia a endeudarse para refinanciar viejos compromisos ya se ha instalado con fuerza de los mecanismos presupuestarios (alrededor del

20% del gasto se dedica al pago de intereses) y las perspectivas tienden a agravarse.

Un aspecto menos conocido es el fuerte proceso de endeudamiento del sector privado.² A partir de una intensa dinámica de desregulación financiera que venía desde los setenta, y que Reagan sólo perfeccionó, se produjeron toda una serie de prácticas especulativas, inversiones de alto riesgo y exaltación crediticia que desembocó en sauditas burbujas y monetarias cuyas consecuencias más dramáticas se verán en los noventa. Ha llegado la hora de pagar la cuenta y el resultado final es difícil de dilucidar.

En principio ya se ha instalado la primera recesión después de ocho años de crecimiento. Fruto del endeudamiento excesivo antes apuntado, la tercera del sistema de ahorro y crédito se encuentra en bancarrota y los bonos basura —esas maravillas y espuria máquina creadora de crédito— en estado calamitoso, para perir gloria de la difunta Drexel Burnham, su principal adalid.

Las tendencias anteriores apuntadas son preocupantes pero no desesperantes. Si la economía americana fuera una economía entre otras, sus desequilibrios no desatarían comparados con otras economías de la OECD, pero dado el lugar central que pretende ocupar, ciertos problemas presentan desintuivias cruciales. Uno de los más importantes es el lugar del dólar como eje del sistema financiero internacional. En una economía tan endeudada, ¿cuáles son las posibilidades del dólar para seguir siendo el pivote de ese sistema y sostén imprescindible para los que auguran futuros mejores?

El terreno de las monedas es donde el ejercicio del poder hegemónico del dólar produce las temidas consecuencias —advertidas por Kennedy, principalmente—, una de las más irresponsables que no implica más que "pan para hoy y hambre para mañana". Como afirman Giorgio, Saccamoni y Vona:

"Los EE. UU. han estado financiando la adquisición de riqueza real desde el resto del mundo con obligaciones denominadas en su propia moneda, mientras el dólar se deprecia. Consecuentemente, los no-residentes han sufrido pérdidas de capital que no fueron compensadas por el diferencial positivo

— NUN, José y LATTUADA, Mario. "El gober-

no de Alfonsín y las corporaciones agrarias." Editorial Manantial, 1991.

- OFFE, Claus. "Capit alism by democratic design? Democratic Theory facing the triple transition in East Central Europe." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- OSZLAK, Oscar. "Redemocratization and the modernization of the state: the Alfonsín era in Argentina." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- PARAMIO, Loselio. "El final de un ciclo y la crisis de unos actores: América Latina ante la década de los 90." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

- QUEVEDO, Alberto. "Política y creencia."

Punto de Vista Nº 31, noviembre de 1987. Página 23.

- WIATR, Jerzy. "Political science and perspectives of new democracies." Presentación al XV Congreso de IPSA. Bs. As., 1991.

de la tasa de interés norteamericana respecto de las otras. No obstante esto, los inversores externos no han cambiado significativamente la denominación en dólares de sus portafolios, principalmente por la gran eficiencia del mercado financiero del dólar. En cierto sentido, los EE. UU. han sido capaces de incrementar su poder de sacerdote sobre la economía mundial.³

Pero esa posibilidad se realiza en el presente a costa del debilitamiento de su mayor endeudamiento, creciente debilidad de la moneda y mayor participación de las inversiones extranjeras sobre la economía.

En mejores términos para la economía americana, el coordinador político monetario entre los principales países de la OECD se realizaba sobre la base de hechos consumados o próximos a tal punto de maduración semejantes desde Washington. Los EE. UU. lograba sus objetivos norteamericanos sin tener en cuenta las preocupaciones de los demás. Los segundos y terceros del sistema (Europa y Japón) resistían en niveles subóptimos, lejos de los beneficios que políticas más coordinadas hubieran traído al conjunto. A pesar de las profundas resistencias parece cada vez más cerca el momento de coordinación de política monetaria en forma más permanente y si se quiere institucionalizada. No obstante, las resistencias son tremendas; por ejemplo entregar algunas de las prerrogativas monetarias del dólar exigiría cambios profundos en el modo como se ejecutan las políticas de gasto y financiera al interior de EE. UU.

Quizás en el campo monetario es donde las sugerencias de Kennedy sobre una gestión más medida de la declinación seeman más perentorias. Las resistencias de Washington a cooperar en el diseño de políticas para equilibrar los sistemas financieros internacionales ha sido casi tradicional, accediendo sólo en casos críticos cuando los costos de políticas autonómicas eran extremadamente altos. Se plantean aquí los problemas típicos de cualquier alianza: la relación equilibrada entre beneficios colectivos y costos individuales. Tema crítico si consideramos que la capacidad de las autoridades monetarias nacionales son cada vez más reducidas para controlar los flujos monetarios especulativos de mercado financiero globalizado. ¿Cuál será el punto de inflexión? Nadie lo sabe, pero es claro que los tiempos se vuelven más apremiantes a medida que los mercados se encuentran más inestables. La época de políticas unilaterales parece acabarse pero los tipos de coordinación, más necesarias y más difíciles que nunca, no son claros todavía.

Fuera de los flujos financieros y monetarios, el terreno de la manufatura se muestra también problemático. Uno de los estudios más completos sobre la salud de los sectores más importantes en el rubro de la alta tecnología —y con mayor relevancia para el futuro— de la industria norteamericana realizado por investigadores del MIT ha producido conclusiones bastante categoricas. El veredicto es que la industria americana muestra preocupantes signos de debilitamiento. En varios sectores importantes de la economía las firmas americanas están perdiendo terreno frente a sus competidores extranjeros... estos son síntomas de una enfermedad sistemática y profunda".⁴

Paradójicamente, tal proceso se ha dado sobre un ciclo de crecimiento positivo —otra de las paradojas reaganianas— que ha durado aproximadamente ocho años y ha sido una de las principales fuentes del optimismo gubernamental. Si bien la productividad de la economía americana en su conjunto es una de las más altas del mundo, análisis más perniciosos han develado problemas profundos en varios sectores de punta. Es así que la tendencia a endeudarse apuntado ha mostrado un carácter extensivo. En los ochenha se ha visto una millonaria incorporación de mano de obra

vas preocupaciones sobre la capacidad económica y política norteamericana, afirma Huntington, no son más que una renovada expresión de cierta tendencia alarmista mezclada con un profundo pessimismo genético. Así como después del Sputnik, de Vietnam o de la crisis del petróleo muchos analistas vociferaron sobre la declinación americana, hoy nuevamente frente a los problemas presupuestarios y comerciales se alzan voces de dudas injustificadas.

El punto fuerte del argumento optimista consiste en señalar que la fortaleza americana en el sistema internacional es su carácter diversificado. Se sostiene que si bien existen problemas en diferentes campos, en el conjunto, el sistema económico y político americano compite en condiciones de alto perfil en todos los terrenos: financiero, tecnológico, militar y cultural. Las otras potencias solo son fuertes en un solo terreno; en cambio, la hegemonía americana es global, más flexible y matizada. El argumento parece ser aceptable siempre que no se extiendan los razonamientos. Algunos autores solazan apuntando a supuestas fortalezas de dudosa eficacia. Por ejemplo, resaltar la dimensión de la economía, la superficie del país, la cantidad de población o la supuesta hegemonía cultural americana que ha espaciado las bondades del capitalismo por todo el mundo —como si esas bondades fueran pertenencia exclusiva de los norteamericanos; jácaso Tokio no esté más imbuido de la ética protestante que Washington— parecen responder más a viejas esquemas de análisis geopolítico que a enfoques más sofisticados sobre los nuevos determinantes del poder mundial.

Estrategia y productividad

El tema del gasto militar se transforma en tópico central de la discusión porque conecta la problemática económica con la cuestión referida a las "tareas" del sistema político americano a nivel mundial. Más aún hoy en el contexto de la declinación de la relevancia del petróleo soviético.¹¹

Huntington establece parámetros históricos para concluir que el gasto militar no es excesivo y que no está demostrado en ninguna parte que las divisas transferidas a la defensa perjudiquen a la economía. Las afirmaciones de Huntington son endebles. El gasto de defensa aumentó en un 50% en términos reales durante la administración Reagan alcanzando el 7% del PNB, uno de los más altos de la OECD. Dado el mal trato desde la guerra de Corea a dólares constantes.¹² Además los gastos son extremadamente complejos de reducir porque gran parte de los mismos, en tanto dirigidos a inversión e investigación y desarrollo de nuevos equipos, implican series de gasto comprometidos a más de un año.

Para cualquier economía en el estado de madurez de la norteamericana el círculo de gasto militar plantea problemas insolubles. Es más probable que el gasto militar tenga efectos benéficos en temas menos desarrollados y con un sistema productivo más simple. A medida que los mercados tecnológicos se vuelven más sofisticados, los fondos destinados a investigación y desarrollo de productos para la defensa suelen bajar productividad en términos de comercialización civil. Los estudios demuestran que los desarrollos tecnológicos del sistema militar son cada vez más difícil de trasladar al sector civil.¹³ La complejidad creciente de los sistemas de armas impone que el sector no militar pueda extraer tecnologías aptas para desarrollos comerciales. Uno de los frascos más estudiados de reconvertir de los militares a la civil fue el intento de la Boeing de fabricar tranvías y coches subterráneos.

Como lo demostró Mary Kaldor¹⁴ los diseñadores de los nuevos sistemas de ar-

INTERESES INDIVIDUALES Y ACCIÓN COLECTIVA

Presentación: *Intereses individuales y acción colectiva*

Fernando Aguirre: *La lógica de la cooperación*

Jon Elster: *Racionalidad, moralidad y acción colectiva*

Michael Taylor: *Racionalidad y acción colectiva revolucionaria*

Diego Gambetta: *La Mafía: el precio de la desconfianza*

Marck Graoventz: *Modelos y realidades de la acción colectiva popular*

Charles Tilly: *Modelos y realidades de la acción colectiva popular*

Redacción y administración:

Editorial Pablo Iglesias

Monte Esquinza, 30 - 28010 Madrid

Monte Esquinza, 30 - 2

mas parecerían buscar la sofisticación por la sofisticación misma, creando monstruos barrocos difíciles de manejar y mantener. La relación gasto/militar/PBI es un parámetro muy pobre para discutir el problema de los efectos del gasto militar sobre la economía. Más productivo es analizar la madurez y las características principales de la economía y el tipo de gasto militar en cuestión. En ese análisis se podría demostrar que aquellos gastos militares que fueron extraordinariamente fructíferos y saludables en los 40 y 50 en términos de dinámica industrial y fortaleza tecnológico/civil, resultan ser hoy una carencia en el sistema productivo.

Al margen de comparaciones históricas, está claro que la economía americana no puede soportar gastos militares de 300 mil millones de dólares anuales. Pero la evidencia no provoca necesariamente cambios rápidos. Con los inicios de los movimientos revolucionarios han comenzado a caer las vías para reducir sustancialmente el gasto. Las cifras indican entretanto, hasta ahora insólitas, demuestran además de la permanente fortaleza del complejo militar-industrial una de las fuentes de debilidad de la propia pieza del sistema: de resolución de disputas del sistema político/cívico: su extrema rigidez.¹² Los inminentes enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Congreso sobre cómo y dónde cortar los gastos ha provocado un proceso de desgaste descomunal.¹³ Las propuestas del Departamento de Defensa han colaborado muy poco ya que en la mayoría de los casos, no piden fueros o trucos presupuestarios que proponen reducción en el costo plazo a costa de recorte del gasto a tres o cuatro años vista.

Para Huntingdon los soldados americanos en el Elba, en el estrecho de Hormuz o en Corea no le hacen mal a la economía, pero si lo dispusieron viva americana. Tal perspectiva es sugerente, y, paradójica al mismo tiempo teniendo en cuenta la fuerte regresión del ingreso producida en los últimos diez años. Si se desease mantener los compromisos norteamericanos frente a un círculo de preguntas, algunas veladamente planteadas, ¿Cómo se traduce el potencial económico en capacidad política y, algún día, militar? Pero la pregunta del millón es: ¿existe una vocación nacionalista de tipo imperial detrás de la fabulosa maquinaria económica japonesa?

La fortaleza del sistema productivo nipón y su capacidad de expansión y consolidación a nivel mundial coloca a los observadores norteamericanos frente a un círculo de preguntas, algunas veladamente planteadas. ¿Cómo se traduce el potencial económico en capacidad política y, algún día, militar? Pero la pregunta del millón es: ¿existe una vocación nacionalista de tipo imperial detrás de la fabulosa maquinaria económica japonesa?

En el frío lenguaje de los economistas, Bosworth y Lawrence han establecido claramente el dilema fundamental de la relación estratégica entre EE. UU. y Japón: "los esfuerzos japoneses por defender a Japón no son un *sustituto perfecto* para los esfuerzos americanos para defender a los EE. UU."¹⁴ En este contexto se plantea la cuestión de los costos, beneficios y sustancia del repliegue de las fuerzas norteamericanas en Asia (120.000 hombres).¹⁵

Es claro que las estrategias se resisten a una retirada drástica porque son mucho menos sensibles a los razonamientos económicos. Cuestionan: ¿cuánto ahorrarán los EE. UU. en costos políticos y estratégicos con su presencia militar en la región? Pre-gunta difícil de contestar para economistas.

Quién harán los japoneses con su nueva autonomía es algo que preocupa en Asia y, por supuesto, en Washington. Los intensos y difíciles procesos de negociación desastrosos allírededor del nuevo avión de combate japonés, el FSX, son un claro ejemplo del desequilibrio inestable en que se encuentra la alianza Washington-Tokio. Los japoneses deseanse la mayor autonomía posible en el diseño y construcción del avión, aún a costa de un producto de menor calidad, mientras que Washington ofrecería su "colaboración" y proponería desarrollar un avión en forma conjunta. El foco del conflicto residía en cuánta tecnología de punta se debía poner sobre la mesa para tentar a los japoneses y neutralizar a los nacionalistas a ultranza que no cejaban por conseguir un

japonés resulta atractivo. Mucho se han encargado de señalar que el quid de la cuestión no consiste en que la ciencia japonesa sea extremadamente superior a la americana, sino en que la superioridad indiscutible japonesa reside en el terreno de la gestión tecnológica y la comercialización del conocimiento científico generado.¹⁶

La hegemonía del Pentágono en temas tecnológicos ha contribuido sobremanera a ese perenne poco flexible del sistema tecnológico. El secreto militar, el excesivo control en la exportación de tecnología al exterior y la creciente megalomanía en los proyectos bélicos, han provocado dispositivos obscurantizadores formidables, difíciles de desolver. Por supuesto que esto no es la debilidad de todos los países. Las debilidades en la gestión tecnológica de las empresas americanas —el núcleo central de todo sistema de empresas capitalista— está también en la mano con las visitantes coroplacitadas de los mismos países. El elevado costo del capital para inversiones, la falta de fiabilidad financiera de los ochenta, y de la peculiar, muchas veces poco atractiva, relación entre sector productivo y gobierno.

La recuperación requerirá una fuerte coordinación de políticas, pero ¿cómo será posible en el paraíso de los adalides del libre mercado?

El amigo japonés

La naturaleza de un poder imperial es básicamente el análisis de un conjunto de variables y parámetros en términos relativos. Se es poderoso o débil respecto a otros actores. Desde esta perspectiva más amplia los enfoques apuntan al principal actor emergente: Japón.

La fortaleza del sistema productivo nipón y su capacidad de expansión y consolidación a nivel mundial coloca a los observadores norteamericanos frente a un círculo de preguntas, algunas veladamente planteadas. ¿Cómo se traduce el potencial económico en capacidad política y, algún día, militar? Pero la pregunta del millón es:

¿existe una vocación nacionalista de tipo imperial detrás de la fabulosa maquinaria económica japonesa?

En el frío lenguaje de los economistas, Bosworth y Lawrence han establecido claramente el dilema fundamental de la relación estratégica entre EE. UU. y Japón: "los esfuerzos japoneses por defender a Japón no son un *sustituto perfecto* para los esfuerzos americanos para defender a los EE. UU."¹⁴ En este contexto se plantea la cuestión de los costos, beneficios y sustancia del repliegue de las fuerzas norteamericanas en Asia (120.000 hombres).¹⁵

Es claro que las estrategias se resisten a una retirada drástica porque son mucho menos sensibles a los razonamientos económicos. Cuestionan: ¿cuánto ahorrarán los EE. UU. en costos políticos y estratégicos con su presencia militar en la región? Pre-gunta difícil de contestar para economistas.

Quién harán los japoneses con su nueva autonomía es algo que preocupa en Asia y, por supuesto, en Washington. Los intensos y difíciles procesos de negociación desastrosos allírededor del nuevo avión de combate japonés, el FSX, son un claro ejemplo del desequilibrio inestable en que se encuentra la alianza Washington-Tokio. Los japoneses deseanse la mayor autonomía posible en el diseño y construcción del avión, aún a costa de un producto de menor calidad, mientras que Washington ofrecería su "colaboración" y proponería desarrollar un avión en forma conjunta. El foco del conflicto residía en cuánta tecnología de punta se debía poner sobre la mesa para tentar a los japoneses y neutralizar a los nacionalistas a ultranza que no cejaban por conseguir un

"made in Japan" de pura cepa. El impasse se resolvió con esquema de colaboración no totalmente ni claramente definido que seguramente traería mayores fricciones, teniendo en cuenta los diversos grupos dentro del aparato estatal de cada país que ha quedado disconforme con el trato.¹⁷

Pragmatismo americano y sabiduría oriental, ¿cómo será el cóctel adecuado?

firiéndose a la relación entre ambos países, "nadie se ha parado a preguntarse hacia dónde vamos. Ahora hemos llegado a un punto donde las acumuladas frustraciones norteamericanas con Japón están a punto de explotar".¹⁸

En conflicto, en el contexto de la dinámica nipona global, sobre todo el tapete los nuevos condicionamientos del poder mundial o, mejor dicho, de los poderes emergentes. En principio, la naturaleza de los poderes se hace manifiesta. El poder industrial y tecnológico se diferencian del poder militar en que los dos primeros se alimentan a menudo, de sus propios éxitos y buscan una determinada combinación económico-política. En cambio, el poder militar no es autosostenido; tradicionalmente la ocupación es la única fuente de poder para todos los demás. Las debilidades en la gestión tecnológica de las empresas americanas —el núcleo central de todo sistema de empresas capitalista— está también en la mano con las visitantes coroplacitadas de los mismos países. El elevado costo del capital para inversiones, la falta de fiabilidad financiera de los ochenta, y de la peculiar, muchas veces poco atractiva, relación entre sector productivo y gobierno.

La recuperación requerirá una fuerte coordinación de políticas, pero ¿cómo será posible en el paraíso de los adalides del libre mercado?

La penetración de Japón en la economía americana ha sido muy documentada. Los avances en algunos sectores han sido rápidos e impresionantes pero nadie indica todavía una conquista del capital japonés sobre los eje coniales de la economía americana. Más bien, el fenómeno que se observa muestra un profundo proceso de apertura, que, a ritmos temerosos, también ocurre en Japón (ambas economías han sido tradicionalmente las más cerradas de la OECD). Apenas no sólo al capital nipón, sino también británico, canadiense, alemán, etc. (Japón ocupa el tercer o cuarto lugar, según las mediciones).

La trama central no se despliega en un escenario donde una economía se engulle a la otra, sino donde los dos sistemas productivos más poderosos del globo se interrelacionan en una nueva fase de complejidad y de poder relativo. La decadencia del 90 no será el ocaso americano sino la de una profunda redefinición estratégica de la relación Washington-Tokio.

El conjunto de encuentros de todo nivel de la burocracia y la empresa privada de ambos países ha crecido en complejidad. Desde las reuniones en el marco del MOSS (Market-oriented sector selective) hasta las negociaciones por el avión FSX, el objetivo no ha sido otro que recaudar dos sistemas económicos y políticos tan poderosos y tan diferentes. En este sentido, la Structural Impediment Initiatives Talks, iniciadas en 1989, parecen ser el prólogo para esta nueva redefinición. Quizás no existió anteriormente un foro tan formal y global de discusión entre dos países tan importantes. Los temas han sido de trascendencia fundamental: apertura comercial, tasas de ahorro e inversión, compromisos financieros internacionales, ayuda al desarrollo. Los avances y conclusiones del diálogo han sido menores y quizás tan pobres resultados han existido a aquellos que se oponen a este tipo de mecanismos por inconvenientes. Pero el mundo de los símbolos tiene un peso sustancial en las relaciones internacionales, y en ese terreno la trama de la discusión está prefundida de nuevas claves y nuevas desafíos.

El trauma de la apertura de la sociedad americana al capital y la gestión industrial-financiera japonesa es paralelo e interdependiente al trauma que la sociedad japonesa sufre con su "propia" apertura, que aunque diferente a la americana, no es menos conflictiva. El futuro de ambos países está unido, por eso la forma como uno resuelve sus problemas depende de la forma como el otro encarece no sólo los problemas de la relación bilateral, sino también los desafíos del nuevo mundo.

Los peligros no son pocos. Como afirma Akio Morita, presidente de Sony, a

"made in Japan" de pura cepa. El impasse se resolvió con esquema de colaboración no totalmente ni claramente definido que seguramente traería mayores fricciones, teniendo en cuenta los diversos grupos dentro del aparato estatal de cada país que ha quedado disconforme con el trato.¹⁷

Pragmatismo americano y sabiduría oriental, ¿cómo será el cóctel adecuado?

En conflicto, en el contexto de la dinámica nipona global, sobre todo el tapete los nuevos condicionamientos del poder mundial o, mejor dicho, de los poderes emergentes. En principio, la naturaleza de los poderes se hace manifiesta. El poder industrial y tecnológico se diferencian del poder militar en que los dos primeros se alimentan a menudo, de sus propios éxitos y buscan una determinada combinación económico-política. En cambio, el poder militar no es autosostenido; tradicionalmente la ocupación es la única fuente de poder para todos los demás. Las debilidades en la gestión tecnológica de las empresas americanas —el núcleo central de todo sistema de empresas capitalista— está también en la mano con las visitantes coroplacitadas de los mismos países. El elevado costo del capital para inversiones, la falta de fiabilidad financiera de los ochenta, y de la peculiar, muchas veces poco atractiva, relación entre sector productivo y gobierno.

La recuperación requerirá una fuerte coordinación de políticas, pero ¿cómo será posible en el paraíso de los adalides del libre mercado?

La penetración de Japón en la economía americana ha sido muy documentada. Los avances en algunos sectores han sido rápidos e impresionantes pero nadie indica todavía una conquista del capital japonés sobre los eje coniales de la economía americana. Más bien, el fenómeno que se observa muestra un profundo proceso de apertura, que, a ritmos temerosos, también ocurre en Japón (ambas economías han sido tradicionalmente las más cerradas de la OECD). Apenas no sólo al capital nipón, sino también británico, canadiense, alemán, etc. (Japón ocupa el tercer o cuarto lugar, según las mediciones).

La trama central no se despliega en un escenario donde una economía se engulle a la otra, sino donde los dos sistemas productivos más poderosos del globo se interrelacionan en una nueva fase de complejidad y de poder relativo. La decadencia del 90 no será el ocaso americano sino la de una profunda redefinición estratégica de la relación Washington-Tokio.

El conjunto de encuentros de todo nivel de la burocracia y la empresa privada de ambos países ha crecido en complejidad. Desde las reuniones en el marco del MOSS (Market-oriented sector selective) hasta las negociaciones por el avión FSX, el objetivo no ha sido otro que recaudar dos sistemas económicos y políticos tan poderosos y tan diferentes. En este sentido, la Structural Impediment Initiatives Talks, iniciadas en 1989, parecen ser el prólogo para esta nueva redefinición. Quizás no existió anteriormente un foro tan formal y global de discusión entre dos países tan importantes. Los temas han sido de trascendencia fundamental: apertura comercial, tasas de ahorro e inversión, compromisos financieros internacionales, ayuda al desarrollo. Los avances y conclusiones del diálogo han sido menores y quizás tan pobres resultados han existido a aquellos que se oponen a este tipo de mecanismos por inconvenientes. Pero el mundo de los símbolos tiene un peso sustancial en las relaciones internacionales, y en ese terreno la trama de la discusión está prefundida de nuevas claves y nuevas desafíos.

El trauma de la apertura de la sociedad americana al capital y la gestión industrial-financiera japonesa es paralelo e interdependiente al trauma que la sociedad japonesa sufre con su "propia" apertura, que aunque diferente a la americana, no es menos conflictiva. El futuro de ambos países está unido, por eso la forma como uno resuelve sus problemas depende de la forma como el otro encarece no sólo los problemas de la relación bilateral, sino también los desafíos del nuevo mundo.

Los peligros no son pocos. Como afirma Akio Morita, presidente de Sony, a

El silencioso camino de ser suizos

Guillermo Ortiz

Alemania: Viaje al fin de la posguerra

¿Qué significa ser alemán, hoy, que la absorción de la ex RDA causa más problemas que entusiasmo? Al pie de la Puerta de la

Grandenburg, en el centro mismo del Berlín unificado, resurrección inesperada de una gran metrópoli europea a fines del siglo veinte, es posible comprender el verdadero rostro de la posguerra fría.

Los alemanes dicen que abandonaron los cuentos de sus abuelos, que no piensan conquistar el mundo mientras miran de reojo a los turcos y polacos que venden trozos del desaparecido Muro de Berlín y uniformes de un Ejército Rojo que aún no completó su retirada. El caudal de desempleados es la espada de Damocles sobre

la Europa de "los ciudadanos".

La unidad, acompañada de las felicitaciones mundiales, fue celebrada en todo el país con ceremonias, gritos, trompetas y fiestas populares que dieron la vuelta al globo en imágenes. Una grúa municipal hizó desaparecer la casilla del mítico Checkpoint Charlie, control fronterizo en pleno centro de Berlín, paso a ventureros y espías que alimento el escenario de la guerra fría.

La distinción hacia la que la guerra fría fuera más soportable, pero seguía siendo un problema sin resolver. Yo mismo —explica un profesor universitario— después de haber vivido más de doce años en Berlín a la sombra del Muro, no he conseguido asumir los nuevos tiempos."

Peró, ¿qué significa hoy ser alemán federal?" se pregunta un estudiante de ciencias políticas de Frankfurt. Ambos expertos coinciden en que para los alemanes, la guerra fría tuvo una especie de guerra civil. "La distinción hacia la que la guerra fría fuera más soportable, pero seguía siendo un problema sin resolver. Yo mismo —explica un profesor universitario— después de haber vivido más de doce años en Berlín a la sombra del Muro, no he conseguido asumir los nuevos tiempos."

Es que por primera vez desde 1933, surge en el este de la nación alemana, entre el Elba y el Oder, una nueva democracia. De ahí que no se trate del desafío de la reunificación sino de una unificación bajo una nueva luz: la que emanó del sistema político de la RFA. ¿Qué es ser alemán federal, entonces? Ser democrático, ¿Qué significa ser alemán del Este? Ese es otro tema.

Ingo Kolbom lo explica con claridad en la revista *Letera*: "en 1949, los alemanes del Oeste se vieron obligados a hacer una elección brutal: decidir entre la democracia y la autoridad. Elejeron la democracia. Les parecía la mejor forma de poder desvincular su identidad y, a largo plazo, salvaguardar los valores de una futura unidad nacional que se remontaba a los movimientos democráticos y liberales de 1848 e incluso antes". Y como oyó "Nuestra patria no fue la RFA sino la democracia alemana que surgió durante cuatro décadas a orillas del río Elba".

Precisamente, al oeste del Elba los fundadores del gobierno de la coalición de centro-derecha CDU/PDP, se cuidan de atribuir el fenómeno de la unificación a una "confederación" establecida gradualmente y que obligaría a una desmilitarización paulatina de las alianzas militares. Un proyecto de unidad alemana, estrechamente vinculado al proceso de integración europea. Hay algunos llamados de atención, el irremediable fracaso de la experiencia bicameral del Este y el legítimo deseo de los ciudadanos de la ex RDA de compartir el bienestar de sus vecinos y connacionales y que no habrá que ignorar.

Hoy vuelven a tomar aire las originales premisas del Partido Socialdemócrata que contemplaba un lazo de cooperación entre las dos Alemanias, con acuerdos a mediano plazo en el marco de una "comunidad contractual". La idea de una "confederación" establecida gradualmente y que obligaría a una desmilitarización paulatina de las alianzas militares. Un proyecto de unidad alemana, estrechamente vinculado al proceso de integración europea. Hay algunos llamados de atención, el irremediable fracaso de la experiencia bicameral del Este y el legítimo deseo de los ciudadanos de la ex RDA de compartir el bienestar de sus vecinos y connacionales y que no habrá que ignorar.

nómico de los ciudadanos del Este conjugaron una excesiva amalgama que desembocó en el éxito electoral. Hoy esa asociación está en un cruce de caminos. La SPD apadrinó que en el territorio del Berlín unificado, resurrección inesperada de una gran metrópoli europea a fines del siglo veinte, es posible comprender el verdadero rostro de la posguerra fría. Los alemanes dicen que abandonaron los cuentos de sus abuelos, que no piensan conquistar el mundo mientras miran de reojo a los turcos y polacos que venden trozos del desaparecido Muro de Berlín y uniformes de un Ejército Rojo que aún no completó su retirada. El caudal de desempleados es la espada de Damocles sobre la Europa de "los ciudadanos".

Para un pasante no hay mejor opción que recalar en Bonn y Berlín. Los dos "frentes" desde donde es posible asumir el pasado y el futuro. Dos momentos históricos en una nación que reaparece en el firmamento europeo con una dinámica propia que da de 100 mil millones de habitantes y un producto bruto mayor que el de Francia, Reino Unido e Italia juntos.

Bonn es rubia, silenciosa y casi dormida en el tiempo. Berlín, es cosmopolita y alegre. Lo que queda claro en Bonn es que la fiebre de la unidad no consiguió arrancarla de su provincialismo, de su cadencia de estudiantes en bicicleta y funcionarios casi invisibles. Habiendo cumplido su misión de sede provisional del gobierno germano-occidental, sólo sera a partir del próximo año cuando se comience a desarrollar el definitivo fin de la posguerra. Turcos, polacos yalemanes de la ex RFA, hoy convertida en la Sociedad Federalizada, que se hizo cargo hasta ahora de 45 mil empresas de la ex RDA y de las cuales logró vender sólo 1.000.

La tarea está a cargo de una mujer: Birgit Breuel, una demócrata de 54 años, de un importante banquero hambúrgués quien desde el asesinato del primer presidente del organismo, Karsten Deltev Rohwedder, el pasado primero de abril a manos de un grupo de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), en su casa de la ciudad de Düsseldorf, desplaza en dos vehículos Mercedes Benz, proletariamente blindados y rodeada de guardespaldas. Su agencia es hoy el mayor holding industrial del mundo y ella, según el comentario de los alemanes del Este, la responsable principal del galopante desempeño.

La coalición esporádica surgida en los días del derribo del régimen de Berlín Este, entre las autoridades federales con Kohl a la cabeza y el pueblo germano-oriental, parece a punto de saltar en pedazos.

¿Qué significa ser alemán del Este? Antes que nada, alguien que sepa comprar un jen en los grandes almacenes de Berlín Occidental, que pasa incómodo por las amplias veredas de la avenida Kurfürstendamm, el Champs Elysée berlineses, y suelta cambiar su desvencijado Trabant de dos puertas, por el que ya nadie da más de 400 dólares. El nacionalismo cultural del gobernante y el deseo de bienestar eco-

Willy Brandt quedó claro que cultivar las "peculiaridades" no lleva a buen puerto.

Cuarenta años de política responsable de parte de la RFA sepultó la exaltación por la rutina. Lo apuntó Merckel casi en tono confidente: "Hay un dato clave. Se ha producido una ruptura cultural. Esto es, hemos superado el tradicional mensejaje de nuestros abuelos verdaderos hacedores de la cultura alemana, los que nos hacía notar que éramos un pueblo rodeado de enemigos. La Guerra del Golfo permitió que demostrásemos que no tenemos intereses pan-germanos; y ahora nos critican porque sólo

nos preocupamos por el dinero, como los suizos. Y es que no comprenden lo fundamental: preferimos ser suizos antes que nacionalistas."

Miéntras tanto, en Berlín se asiste a un hecho inédito: el resurgimiento de una nueva ciudad europea finales del siglo XX. Futura capital, es el símbolo de la unidad, el mejor escenario para captar la expresión humana del diálogo Este-Oeste. El escaparate que perfila uno de los dramas de este tiempo: las migraciones. Los

restos del conglomerado urbano que fuera el punto de sutura entre los dos grandes bloques militares surgidos de la Segunda Guerra Mundial hoy tienen un aire de circo con jóvenes semipunks y otros de sombreo negro que tocan jazz en las esquinas.

Y esta ciudad que lo tiene todo permite situaciones insólitas. Uno de los problemas del gobierno tiene que ver con la restitución de propiedades a sus antiguos dueños luego de las confiscaciones del régimen de la ex-RDA. Esto significa, por ejemplo, que la conciencia Alexanderplatz, en pleno centro de Berlín Este, sea reclamada por un hom-

bre de negocios suizo. Un periodista alemán advierte sobre tres hechos paradójicos: primero, la RFA se ha excedido tanto en la pretensión de financiar la unidad alemana que las cosas no van a terminar bien. Segundo, el gobierno no podía actuar de otra manera. Tercero, a pesar de que no pueden salir bien las cosas, al final tendrán que salirlo.

El resumen perfecto del espíritu alemán para el que la adversidad es alimento y desafío. Por eso tenfa razón el poeta: se llega a amar tanto a Alemania que es preferible que haya dos.

A propósito de la guerra justa

Roberto Gargarella

Los derechos humanos en la justificación de la guerra

La reaparición de la guerra en el escenario público, ha dejado a muchos de nosotros sin palabras. En particular, ello pudo deberse a la sucesión de una serie de hechos contradictorios, susceptibles de ser leídos de muy diferentes modos y, por lo tanto, capaces de mercer ya sea nuestra aprobación, ya sea nuestra consternación. Dentro de las filas del astillado "progresismo", esta situación diplomática parece formar parte de una cada vez más asentada incapacidad de respuesta frente a situaciones conflictivas.

La ausencia, al menos, del debilitamiento de ciertos principios básicos, ha llevado al "progresismo" a actuar de manera impulsiva e irreflexiva. Frente a cada hecho sobre el que pretendía pronunciarse, el progresismo parece recurrir a la improvisación de una respuesta. Esta improvisación, en obvio, se acomoda por medio de análisis apresurados, y nubrige de prejuicios, a falta de criterios más básicos.

Lo que tratemos de sugerir, de aquí en adelante, es que, justamente, el único modo aceptable para volver a contar con "capacidad de respuesta" es el de volverse consciente sobre ciertos principios básicos, principios estos que podrían ayudarnos a fundamentar, en cada caso que apareza, determinadas soluciones específicas. A la vez, intentaremos señalar algunas de las pautas que podrían incluirse entre tales coincidencias fundamentales, viendo en cada caso el tipo de respuestas al que podrían llevar.

Situación es que, dicho argumento, seutilizó tanto en favor como en contra de la guerra.

Dada esta circunstancia y, además, del carácter central que el progresismo le otorga al tema de los derechos humanos, es que concentraremos nuestra atención, básicamente, en precisar los rasgos y contenidos de tales derechos.

Al respecto, sugeriremos dos caminos posibles a seguir, muy diferentes entre sí.

Opción 1): Por un lado, podría formularse un juicio como el siguiente: "cada comunidad soberana determinará sus derechos que deberán respetarse". Cada comunidad es distinta de las demás; cada una de ellas tiene particularidades que no deben avilarse con criterios universales. Estas particularidades racionales, que loman como irracionalidades valorosas, sin entender que, simplemente, se trata de valores diferentes".

Este juicio, aunque formulado bajo duros discursos, es uno de los más extensos dentro del panorama de las ciencias sociales. Abandonando, corresponde también señalar que, tal juicio, merece muy serios reparos.

Por el contrario, esta concepción de los derechos, recién comienza a tomar contornos aceptables, en la medida en que aparece conectada con la idea de discusión pública, y con los mismos preceptos de dicha discusión.² Ello no ocurre, en cambio, cuando se la muestra ligada con la voluntad de un exclusivo grupo que monopoliza el poder. Con esto queremos decir que, si los derechos de una sociedad dependen de las inconstitucionales decisiones de unos pocos (como suele ocurrir en la cultura oriental, y muchas veces, también, en la occidental), mal puede proponerse el respeto de tales derechos en nombre de la "autodeterminación". Al respecto, y a riesgo de cometer un exceso de generalización, podríamos decir que, en tales comunidades, la estabilidad de ciertos valores parece tener más que ver con la dominación que con el "consenso tácito". O, acaso, puede hablarse seriamente del consenso de masas emp

car a cualquiera de las tantas dictaduras latinoamericanas y, sobre todo, a aquellas que contaron con un fuerte consenso, sobre todo en sus inicios. Tampoco el fascismo o el salvajismo nazi, ratificados plebiscitariamente o por aclamación, podrían resultar objeto de críticas.

Opción 2): Frente a esta poco atractiva postura, correspondería articular otra que ponga al hombre, efectivamente, en el respeto de ciertos derechos humanos universales. Esto no significa, en absoluto, desconocer o avasarlas costumbres y valores locales. Tampoco significa afirmar que los derechos humanos son "obvios", y que no puede haber discusión sobre ellos.

Por el contrario, esta concepción de los derechos, recién comienza a tomar contornos aceptables, en la medida en que aparece conectada con la idea de discusión pública, y con los mismos preceptos de dicha discusión.² Ello no ocurre, en cambio, cuando se la muestra ligada con la voluntad de un exclusivo grupo que monopoliza el poder. Con esto queremos decir que, si los derechos de una sociedad dependen de las inconstitucionales decisiones de unos pocos (como suele ocurrir en la cultura oriental, y muchas veces, también, en la occidental), mal puede proponerse el respeto de tales derechos en nombre de la "autodeterminación". Al respecto, y a riesgo de cometer un exceso de generalización, podríamos decir que, en tales comunidades, la estabilidad de ciertos valores parece tener más que ver con la dominación que con el "consenso tácito". O, acaso, puede hablarse seriamente del consenso de masas emp

sos que, como irracionalidades valorosas, no tienen que ver con la voluntad de unos pocos; el de que no exista un acceso igualitario a los recursos económicos y demás ventajas que socialmente se distribuyen; el de que no haya posibilidad de crítica, libertad de conciencia, libertad de expresión, el de que a algunos grupos se les impida el voto o los dirigir; el de que no existan instancias competentes para la resolución de los conflictos; etc.

Si bien esta noción de los derechos humanos es una noción polémica, y requiere de un enorme esfuerzo de fundamento, intuitivamente, resulta mucho más fácil de justificar, de aquellas otras nociones que niegan, por ejemplo, la necesidad de discutir, la de permitir a todos un igual acceso a los beneficios que la sociedad otorga, etc. Difiramos, al respecto, que la carga de la prueba corresponde a quienes sostienen posiciones como estas últimas.

2) ¿De qué modo pueden protegerse los derechos humanos? El caso de la Guerra del Golfo

Possiblemente, uno de los argumentos más provocativos que se han dado en la cuestión de la guerra recientemente suscitada en el Golfo, estuvo vinculado con la cuestión de los derechos humanos. Lo curioso de la

definición de los derechos humanos, a grandes rasgos, como la descripción más arriba? En primer lugar, nos lleva a un compromiso que traspasa las meras circunstancias temporales y los seguramente arbitrarios límites territoriales. Y, en tal sentido, ¿se habría procedido bien en el caso de la Guerra del Golfo? Responderemos negativamente a esta pregunta, que es extensible a otras hipotéticas situaciones similares, y lo haremos en virtud de criterios como los siguientes:

1) En un primer lugar, cabría preguntarse, cuáles fueron las principales motivaciones y razones de la guerra, para analizar entonces la aceptabilidad de tales argumentos.

En tal sentido, podría darse una respuesta inicial, según la cual, lo que se pretendió fue "defender el derecho a la autodeterminación de Kuwait". El principio, entonces, sería que "se justifican ciertas acciones bélicas en última instancia, cuando está en juego el derecho de la autodeterminación de los pueblos".

Si éste hubiera sido el principio en cuestión, convendría analizar entonces si, luego de la guerra, ha quedado garantizado el derecho del pueblo kuwaití a su autodeterminación, o si es que la voluntad de la ciudadanía sigue estando desplazada del sistema político ally viviente. El único modo de defender este principio de autodeterminación, sería restringiendo su contenido, para asimilar "autodeterminación" a "no determinación por otros países" (por ejemplo, entendiendo "autodeterminación de Kuwait" como "no determinación por parte de Irak").

Si embargo, es claro que frente a esta postura también existen contrarreacciones satisfactorias. En particular, cuando no se avocan grandes diferencias (en cuanto al respeto de los derechos humanos), entre los países que, en la zona del Golfo, apoyaron la guerra en la órbita noroamericana, como Kuwait, y aquellos otros que le son más reticentes, como Irak. En ambos países, las mayors se muestran optimistas y sin derechos efectivos. Y hoy, todavía es así.

El mayor poderío militar iraquí (y las amenazas que él se derivan), tampoco permite regular, un factor desequilibrante para justificar la toma de decisiones como las que se tomaron. Ello, al menos, se ve reafirmado por la actitud que con anterioridad aprobó, basada en la defensa de los derechos humanos, para intervenir, de algún modo, sobre Irak. Sin embargo, señalamos que, por los resultados alcanzados, aparecía como muy difícil alegar aquellas razones basadas en derechos para justificar las operaciones en el Golfo. O que, en todo caso, correspondía aceptar que los resultados logrados habían sido muy negativos respecto de los fines propuestos, que podrían llegar a justificar cierto tipo de acciones contra Irak.

* Por otra parte, nos preocupamos también por sostener que, aun cuando razones como la defensa de los derechos humanos pudieran justificar ciertas intervenciones "intercomunitarias", la guerra sólo podía resultar aceptable en casos muy extremos. En particular, en el muy difícil caso de que no existan alternativas más aceptables, que resultasen a la vez viables. Respecto del caso analizado, corresponde señalar que existen fuertes presunciones de que existían caminos alternativos de presión, más aceptables y de realización también posible. Para tomar un caso, podría decirse que las sanciones no-bélicas implementadas sobre Sudáfrica mostraron resultados aceptables, sin costos remarcables en cuanto a las humanas.

Esta situación, adicionalmente, levanta una legítima sospecha sobre lo ocurrido en el Golfo; que les se llevó adelante la guerra, acaso, por un mero interés económico, que se veía en peligro con la actual actitud de Irak? No nos detendremos, ahora, a responder esta pregunta, dado que lo que por el momento nos interesa, es analizar la plausibilidad de los argumentos en favor o no de una guerra. De todos modos, conviene señalar que, aun de ser afirmativa la respuesta a aquella pregunta (o sea, cuando el único motivo de la guerra del Golfo hubiera sido un motivo meramente autointeresado), ello no nos daría razones para vitorear o revindicar (tal como ocurrió en la Argentina) las tiranías que, a nuestro criterio, siguen ejerciendo su dominación en dicha región árabe.

4) Por último, corresponde decir que, aun cuando aceptemos (como aceptamos), una concepción universalista sobre los derechos humanos, ello no nos lleva en absoluto a decir que sólo tenemos como alternativa la guerra frente a aquellas sociedades que violan los derechos del hombre.

Ella, debido a que, por un lado, siempre resulta un problema determinar cuáles son esos derechos humanos universales. Pero, por otro lado, aun en el caso de que estemos de acuerdo en que, efectivamente, se están violando derechos básicos, la opción de la guerra es extremadamente drástica. Para adoptarla, tendría que quedar previamente demostrado, y de modo más o menos fehaciente, que ninguna alternativa a la guerra resulta plausible. Y, a la luz de las muertes ocurridas (que no constituyen, sino, el resultado "habitual" de todo enfrentamiento bélico), la hipótesis de la guerra parece sólo muy difícilmente aceptable.

Estas dos cuestiones (que dejan de lado el tema si se será correcto o no intervenir en favor del establecimiento de la democracia), parecen desmentir con fuerza la hipótesis que aquí se analizó (o sea, que se intervino en Kuwait en favor de "el establecimiento de la democracia"). La permanencia, en toda la región, de los peores rasgos del autoritarismo, nos obligan entonces a recurrir al análisis de otros posibles argumentos.

Ahora bien, ¿a qué nos lleva el tomar una



Algunas conclusiones y algunas sugerencias finales

Con lo dicho hasta aquí:

* Quisiéramos sostener que la intervención sobre los asuntos internos de cualquier comunidad, debía apoyarse en razones justificables y justas. Respecto del caso específico analizado (el del conflicto del Golfo), podríamos sostener que las razones aceptables, basadas en la defensa de los derechos humanos, para intervenir, de algún modo, sobre Irak. Sin embargo, señalamos que, por los resultados alcanzados,

aparecía como muy difícil alegar aquellas razones basadas en derechos para justificar las operaciones en el Golfo. O que, en todo caso, correspondía aceptar que los resultados logrados habían sido muy negativos respecto de los fines propuestos, que podrían llegar a justificar cierto tipo de acciones contra Irak.

* Por otra parte, nos preocupamos también por sostener que, aun cuando razones como la defensa de los derechos humanos pudieran justificar ciertas intervenciones "intercomunitarias", la guerra sólo podía resultar aceptable en casos muy extremos. En particular, en el muy difícil caso de que no existan alternativas más aceptables, que resultasen a la vez viables. Respecto del caso analizado, corresponde señalar que existen fuertes presunciones de que existían caminos alternativos de presión, más aceptables y de realización también posible. Para tomar un caso, podría decirse que las sanciones no-bélicas implementadas sobre Sudáfrica mostraron resultados aceptables, sin costos remarcables en cuanto a las humanas.

Llegados a este punto, puede resultar importante tomar una posición más comprometida, luego de haber realizado una primera crítica al sucedido en ocasiones como el golfo. Lo que nos interesa ahora es marcar los lineamientos que, a nuestro entender, podrían guiar (o haber guiado), las relaciones intercomunitarias o intersociales. Dichas pautas, solo son sugeridas a título provisional, en la medida en que responden a algunas intuiciones básicas, que todavía requerían ser fundamentadas.

Al respecto, de todos modos, los criterios que propondríamos como aceptables tendrían que ver con los siguientes:

A) La defensa de los derechos humanos puede autorizar ciertas acciones de "intervención" de una comunidad sobre otra, frente a la posibilidad de violar, por omisión, aquellos mismos derechos que se pretenden defender.

B) Si nos interesa el derecho de los individuos a su autodeterminación, también debe interesar su derecho a las comunidades a su autodeterminación.

C) Las distintas comunidades difieren en sus prácticas y costumbres, las cuales merecen ser respetadas, a menos que tales prácticas y costumbres impliquen desconocer los más elementales derechos humanos.

D) La "intervención" sobre una comunidad deberá restringirse a casos absolutamente extremos. Ello, debido a:

D1) La dificultad de determinar con certeza la violación de derechos humanos. Esto es, sólo en muy contadas ocasiones podemos decir que estamos frente a "casos claros y centrales" de violación de derechos.

D2) La posibilidad de que dicha intervención traiga derrota de sí, consecuencias también indeseables (así, por ejemplo, una insurrección nacionalista que, a su vez, agrave a las fuerzas que se pretenden eliminar).

D3) La posibilidad de que dicha intervención importe sacrificios o consecuencias igualmente inaceptables para el país "intervenido", por ejemplo, la necesidad de desviar recursos presupuestarios de su propia subsistencia o de infraestructura social.

D4) La posibilidad de admitir de "debilidad" los criterios restringidos que justifican la intervención (esto es, por ejemplo, la de permitir que ciertos países amparen a una práctica justificada y habitual, comienzan a animarse a propiciar intervenciones sobre comunidades externas, basados en el mero autointerés, aunque alegando razones humanitarias).

E) Dentro de las "intervenciones justificadas", el recurso a la guerra no es un "recursó más", sino el más extremo y grave entre todos los posibles. De allí que, respecto de la misma, deba procederse con especial prudencia y con un criterio sumamente restrictivo.

F) Dicho esto, y por último, cabría agregar que, a diferencia de lo sucedido en el Golfo, los principios que se aplican a un caso deben ser, básicamente, extendidos a todos los casos similares (y con las reservas señaladas). Lo ocurrido en dicha región, en cambio, parece más reafirmar la idea de que los motivos de la guerra tuvieron que ver con el interés económico, que apoyar la hipótesis de que la acción se llevó a cabo por principios morales.

El mismo sistema de principios que defendemos, nos indica que, frente a Latinoamérica, una presión internacional concertada, tendiente a asegurar una mejor protección de los derechos humanos, es particularmente efectiva. En tal sentido, las brechas que hoy se profundizan entre sectores ricos y pobres parecen ser la mayor amenaza contra la vigencia de tales derechos. Sin embargo, los problemas que aquí se plantean son innumerables; quienes deben determinar si se están violando o no derechos humanos?, ¿cómo se deben dividir las responsabilidades que surgen al respecto?, ¿cuáles deben ser los medios destinados a evitar tales violaciones?; ¿quién puede determinar el modo de acabar con ellas?, ¿qué tipo de presión internacional es más efectiva?

G) Llegados a este punto, puede resultar importante tomar una posición más comprometida, luego de haber realizado una primera crítica al sucedido en ocasiones como el golfo. Lo que nos interesa ahora es marcar los lineamientos que, a nuestro entender, podrían guiar (o haber guiado), las relaciones intercomunitarias o intersociales. Dichas pautas, solo son sugeridas a título provisional, en la medida en que responden a algunas intuiciones básicas, que todavía requerían ser fundamentadas.

Al respecto, de todos modos, los criterios que propondríamos como aceptables tendrían que ver con los siguientes:

A) La defensa de los derechos humanos puede autorizar ciertas acciones de "intervención" de una comunidad sobre otra, frente a la posibilidad de violar, por omisión, aquellos mismos derechos que se pretenden defender.

B) Si nos interesa el derecho de los individuos a su autodeterminación, también debe interesar su derecho a las comunidades a su autodeterminación.

C) Las distintas comunidades difieren en sus prácticas y costumbres, las cuales merecen ser respetadas, a menos que tales prácticas y costumbres impliquen desconocer los más elementales derechos humanos.

D) La "intervención" sobre una comunidad deberá restringirse a casos absolutamente extremos. Ello, debido a:

¹ Sin hacer suscribir estos dichos a nadie en particular, podría decirse que criterios semejantes son sostenidos por algunos de los autores involucrados en las llamadas "teorías populares comunitarias". Para citar a algunos de los más notables representantes, podríamos citar a Charles Taylor (por ejemplo en *Hegel, Cambridge, 1977*) o a Michael Sandel (por ejemplo en *Liberism and the limits of Justice, Cambridge, 1982*). Para citar a otros, véase el *Encyclopedia of Philosophy*, de Macmillan, 1963.

² En particular, el Dr. Carlos Nino ha suscripto una postura similar en *Ethics and Derechos Humanos, Buenos Aires, 1989*.

³ Por ejemplo en Jonathan Glover, *Causing death and saving lives*, Londres, 1970.

Córdoba: el tiempo de la historia

Sabatínismo y Peronismo

César Teach
(Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955)

A la publicación, hace un año, del libro *La vieja guardia sindical y Perón* (sobre los orígenes del peronismo) de Juan Carlos Gómez, se sumaron las indagaciones más recientes y sustentadas sobre aquel periódico "fundacional" de la Argentina actual—se sucede ahora, y proviene del mismo sello (Editorial Sudamericana), *Sabatínismo y peronismo (Partidos políticos en Córdoba 1943-1955)*, del historiador cordobés César Teach.

Teach virtuosamente este segundo libro, de volver la mirada sobre aquellos años convulsos de la historia nacional, pero determinados en Córdoba, que era entonces un gran centro político, universitario, eclesiástico y militar del país (¿lo es todavía?) que tuvo un peso decisivo en las décadas del '30, el '40 y el '50. Y nos trae primeras impresiones que surgen después de su lectura son muchas y hasta contradictorias; algo de nostalgia por la "granada perdida", por aquella "ciudad de frontera" que movilizó por tradiciones distintas (la reformista, la católica y la liberal) se aterrizó a desfilar en la arena de la decadencia, en la infamia primera y al régimen peronista desapareció.

Y también la impresión de asombro, de sorpresa, porque la investigación de César Teach descubre muchos velos, aclara puntos oscuros, revela situaciones o episodios poco conocidos y nos recuerda otros olvidados, o tal vez "revelados" por memoria colectiva que no se quiere hacer cargo de ciertas responsabilidades históricas. Como, por ejemplo, la confluencia de la Iglesia Católica, el radicalismo y la Guarnición Aérea Córdoba en el movimiento cívico-militar que derrocó al gobierno peronista en setiembre de 1955. O la tortuosa trayectoria del peronismo cordobés en los años 1945-55, hasta las intervenciones federales, expulsiones, purgas y luchas internas violentas y salvajes. O que el sector más autoritario y antidemocrático de ese peronismo de Córdoba fue el proveniente del tronco sabatínico (el de Ugo, Renovadora), que, de la mano de la derecha católica, liquidó a la corriente laborista (que era la única que tenía un cierto sentido democrático y pluralista). O que la Iglesia Católica fue uno de los puentes de la revolución de 1943 y de la creación del régimen peronista, y diez años después, una de las fuerzas que provocó su caída. O que el viejo Partido Demócrata fue el proveedor más importante de dirigentes y cuadros del peronismo cordobés, especialmente en los departamentos del

interior de la provincia. En este libro hay, para todos, muchos huesos duros de roer.

Pero *Sabatínismo y peronismo* no es un simple relato de acontecimientos. Es un historiador que ha investigado numerosos fuentes documentales y escuchado testimonios de testigos y protagonistas. Es un libro de historia política, que analiza fundamentalmente la estructura interna de los partidos políticos de Córdoba en el período constitutivo (1943-1955), el sistema de liderazgo, sus posiciones ideológicas y programáticas (explícitas o subyacentes), sus contradicciones, sus ideas económicas y sus mitos, estilos, limitaciones y ambigüedades. Y que analiza también la dinámica interpartidaria de la época, los

Union Demócrata y la candidatura de Perón en los años 1945/46. Mientras el sabatínismo era un movimiento antiperonista y se oponía a la Unión Democrática, otros sectores radicales apoyaron resueltamente, en nombre de la lucha antifascista, esta coalición política que incluía a la UCR, los partidos Socialista, Comunista y Demócrata Progresista, como la Federación Universitaria y el Movimiento Demócrata. En esta segunda posición se encontraron los estudiantes reformistas nucleados en la Federación Universitaria de Córdoba y también el diario *La Voz del Interior*.

La descripción de este clima de época es uno de los méritos principales de César Teach, complementado por la descripción de algunos sectores sobre las que se ha polemizado últimamente. Como por ejemplo la relación Sabatín-Avalos. El revisionismo histórico ha insistido en el ofrecimiento de Perón al líder cordobés a compartir una misma fórmula presidencial (ofrecimiento de cuya consistencia han quedado

no a la Corte". Pero no era éste el golpe de Sabatini, quien —con más sabiduría política que sucesor— logró que las Fuerzas Armadas no podían ir del poder de un día para otro, humilladas y con la cabeza gacha.

El golpe de Sabatini era otro, y contemplaba el desplazamiento de Perón por parte del propio gobernador, que en un plazo muy breve (en las cuales el provisario triunfador golpeó parcialmente muy bien) el 9 de octubre la guardia de Campo de Mayo, comandada por el general Avilés (amigo y aliado de Sabatini), expulsó y derrocó a la Junta de Perón, que incluía a los ministros de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, entre otros. El ejército Sabatini-Avalos parecía abrize más sin mayores problemas. Sin embargo, hubo dos factores (relacionados entre sí) que dieron vuelta la situación en pocas días. Una fue la negativa de la mayoría

que hizo de un radicalismo intransigente (que se identificaba a sí mismo con la nación) y de un peronismo que era más inclusivo y excluyente (que en el fondo tenía una autoimagen parecida), dos enemigos irreconciliables. Quedan muchas cosas para el comentario, como el programa de transformación agraria del radicalismo sabatínico (que guarda ecos del "Discurso de Mayo" y que sigue vigente hoy en la industria agropecuaria, asombrado por su actualidad). También la fundación del Partido Demócrata Cristiano, que señala un cambio de rumbo del catolicismo cordobés en el campo político.

Y es quizás el capítulo dedicado al conflicto entre el gobernador y la Iglesia Católica, que hoy es objeto de estudio en Córdoba, el más logrado del libro de César Teach. La explicación de ese conflicto no es buscada, como lo ha sido la mayoría de las veces, en la descomposición política del régimen peronista, en conjuras masonicas o protestantes, en el vicio de la corrupción de Eva Perón o en cosas parecidas. La lucha entre el gobierno peronista y la Iglesia es, para Teach, una verdadera "lucha por la hegemonía" (en términos granciánicos). Es decir una lucha por la influencia y el dominio cultural e ideológico en la sociedad cordobesa peronista, lejos de una "desoposición política", había descendido del poder autoritario, vertical y plebiscitario edificado a partir de 1945 y se había lanzado a la conquista de la sociedad, potenciando las unidades básicas y otras formas de participación popular, y acercándola a su control total: las instituciones educativas y culturales. Perón (quizá por el carácter plebeyo de su movimiento y su inclinación a prácticas y referencias paganas) no logró, como Franco, incluir a la Iglesia en su proyecto de construcción hegemónica.

Estoy de acuerdo con Franco, que dice que la hegemonía "dura en Córdoba mucho" (algunos años más tarde), en cuyo transcurso se fueron incrementando la violencia política, los choques callejeros y la movilización de amplios sectores sociales. Su resultado fue la revolución de setiembre de 1955, en la que confluyeron todos los sectores de la oposición antiperonista (algunos restos vendidos del propio peronismo, el militarizado católico, el nazi-fascista). Y fue para nadie casual que el lema de la conspiración era una cruz y la "V" de la victoria: "Cristo vence".

Demasiado cercana para algunos, muy larga y desconocida para los demás, esta historia está en la base de la realidad cordobesa, de los desarrollos políticos. El principal mérito de Teach, con su libro ha llevado un largo vacío histórico sobre Córdoba utilizando métodos propios de la investigación histórica, la sociología y la teoría política es quizás haber recordado que una historia que hasta ayer nos pionera en la memoria hoy entra en el tiempo de la historia, y que como tal debe ser examinada *sine ira et studio*.



entrecreamientos y trasvaseamientos entre unos y otros, las divisiones, agresiones, desmembramientos y fusiones que cambiaron el paisaje político de Córdoba y dieron nacimiento a nuevas realidades. Y en la otra cara de la moneda, de época, en la que aparecen imágenes de una Córdoba de gran potencia política, social e intelectual. La Córdoba del radicalismo sabatínico, del Arzobispado, del nacionalismo clerical, del conservadorismo liberal, de una cultura que se consideraba el orgullo del espíritu de la Reforma de 1918, de los militares del Ejército y la Fuerza Aérea y de ese nuevo, heterogéneo y contradictorio movimiento político y social que fue el

reformista de 1918), mientras que otros sectores partidarios se inclinaron resueltamente por una posición antifascista. También los conservadores vivieron un dilema similar, que hizo estallar la antigua contradicción entre liberales progresistas y nacionales y de derecha capitalizantes de Franco, Hitler o Mussolini. Estos últimos fueron a parar, en su mayoría, a las filas del movimiento triunfante en 1946, el peronismo, que también recibió el aporte de la Iglesia y sus "organizaciones de masas" (como la Acción Católica y la Federación Obrera Católica).

La experiencia sabatínica, que llevó al pleno de la política interna provoca, a modo de catarsis, grandes realineamientos en torno a la

muchas duda) y ha señalado también el supuesto "error histórico" de Sabatini de no haber acompañado a Perón en su empresa. En el libro comentado aparece, en cambio, un Sabatini frontalmente antiperonista, un intransigente punto de vista y la falta de apoyo político a la actualidad asumida por el general Avilés. A pesar de que hoy agregan las mencionadas y feroces represiones sindicatos, militares y encarcelamiento de los sindicatos. El fin de la historia es conocido: el retorno al poder de Perón y el desplazamiento de Avilés.

Sabatínismo y peronismo es un libro que responde a muchísimas interrogantes, déjà vu y preguntas que se plantean desde la sublevación militar que debía estallar en Córdoba a fines de setiembre del '45 y cuyo epílogo era "la entrega del gobier-

no al Comité Nacional de la UCR a su apoyo la reiteración de la línea "el gobierno a la Corte". La otra fue la confusión y la reticencia en las filas militares ante la falta de apoyo político a la actualidad asumida por el general Avilés. A pesar de que hoy agregan las mencionadas y feroces represiones sindicatos, militares y encarcelamiento de los sindicatos. El fin de la historia es conocido: el retorno al poder de Perón y el desplazamiento de Avilés.

Sabatínismo y peronismo es un libro que responde a muchísimas interrogantes, déjà vu y preguntas que se plantean desde la sublevación militar que debía estallar en Córdoba a fines de setiembre del '45 y cuyo epílogo era "la entrega del gobier-

no a la Corte". Pero no era éste el golpe de Sabatini, quien —con más sabiduría política que sucesor— logró que las Fuerzas Armadas no podían ir del poder de un día para otro, humilladas y con la cabeza gacha.

El golpe de Sabatini era otro, y contemplaba el desplazamiento de Perón por parte del propio gobernador, que en un plazo muy breve (en las cuales el provisario triunfador golpeó parcialmente muy bien) el 9 de octubre la guardia de Campo de Mayo, comandada por el general Avilés (amigo y aliado de Sabatini), expulsó y derrocó a la Junta de Perón, que incluía a los ministros de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, entre otros. El ejército Sabatini-Avalos parecía abrize más sin mayores problemas. Sin embargo, hubo dos factores (relacionados entre sí) que dieron vuelta la situación en pocas días. Una fue la negativa de la mayoría

que hizo de un radicalismo intransigente (que se identificaba a sí mismo con la nación) y de un peronismo que era más inclusivo y excluyente (que en el fondo tenía una autoimagen parecida), dos enemigos irreconciliables. Quedan muchas cosas para el comentario, como el programa de transformación agraria del radicalismo sabatínico (que guarda ecos del "Discurso de Mayo" y que sigue vigente hoy en la industria agropecuaria, asombrado por su actualidad). También la fundación del Partido Demócrata Cristiano, que señala un cambio de rumbo del catolicismo cordobés en el campo político.

Y es quizás el capítulo dedicado al conflicto entre el gobernador y la Iglesia Católica, que hoy es objeto de estudio en Córdoba, el más logrado del libro de César Teach. La explicación de ese conflicto no es buscada, como lo ha sido la mayoría de las veces, en la descomposición política del régimen peronista, en conjuras masonicas o protestantes, en el vicio de la corrupción de Eva Perón o en cosas parecidas. La lucha entre el gobierno peronista y la Iglesia es, para Teach, una verdadera "lucha por la hegemonía" (en términos granciánicos). Es decir una lucha por la influencia y el dominio cultural e ideológico en la sociedad cordobesa peronista, lejos de una "desoposición política", había descendido del poder autoritario, vertical y plebiscitario edificado a partir de 1945 y se había lanzado a la conquista de la sociedad, potenciando las unidades básicas y otras formas de participación popular, y acercándola a su control total: las instituciones educativas y culturales. Perón (quizá por el carácter plebeyo de su movimiento y su inclinación a prácticas y referencias paganas) no logró, como Franco, incluir a la Iglesia en su proyecto de construcción hegemónica.

Estoy de acuerdo con Franco, que dice que la hegemonía "dura en Córdoba mucho" (algunos años más tarde), en cuyo transcurso se fueron incrementando la violencia política, los choques callejeros y la movilización de amplios sectores sociales. Su resultado fue la revolución de setiembre de 1955, en la que confluyeron todos los sectores de la oposición antiperonista (algunos restos vendidos del propio peronismo, el militarizado católico, el nazi-fascista). Y fue para nadie casual que el lema de la conspiración era una cruz y la "V" de la victoria: "Cristo vence".

Demasiado cercana para algunos, muy larga y desconocida para los demás, esta historia está en la base de la realidad cordobesa, de los desarrollos políticos. El principal mérito de Teach, con su libro ha llevado un largo vacío histórico sobre Córdoba utilizando métodos propios de la investigación histórica, la sociología y la teoría política es quizás haber recordado que una historia que hasta ayer nos pionera en la memoria hoy entra en el tiempo de la historia, y que como tal debe ser examinada *sine ira et studio*.

realizaciones en torno a la

Ensayo

La revolución democrática, o bien del uso de la ciencia política

Ralf Dahrendorf

muchos historiadores han terminado por aplicar el método de la ciencia social a sus informaciones. De todos modos es evidente que una profunda comprensión de los acontecimientos particulares y de las acciones individuales es a veces difícil y difícil. Pero no es una ciencia. Poetas y escritores pueden decirnos el cómo y el por qué una cierta manzana cae de un cierto árbol a una cierta hora, también el por qué una cierta persona se resfria hoy aquí en Forlì; pero los estudiosos de ciencias naturales no intentan siquiera dar una explicación a estos eventos particulares. Su interés converge sobre las estructuras de base, sobre la gravedad, sobre los virus. Es probable que esto sea aquello que Hume y otros pensaban cuando en torno a la época de la revolución industrial trataron de dar inicio a una ciencia política y social. ¿Por qué hemos progresado tan poco en este sentido? ¿Cómo puede ser que aún duédemos, luego de 250 años, que pueda llegar a existir una ciencia del hombre?

Yo creo que el motivo reside en que no nos hemos esforzado lo suficiente. O mejor dicho: no hemos tenido el coraje de mantener nuestras convicciones. Puedo oír el reclamo: ¡habla por usted! Esas, justamente, lo que pienso hacer dentro de poco.

¿No contamos a cosa con la ayuda de la economía como

teoría económica y como economía? ¿Es que no contamos a cosa con las ramas experimentales de la psicología, incluida la psicología social? Y más aún, ¿es que no hemos desarrollado nosotros mismos importantes teorías de desarrollo social o político? ¿No es en realidad estéril la intención misma de imitar a la ciencia cuando hacemos referencia a la sociedad?

Es hora de pasar a los ejemplos, a grandes ejemplos, porque suelo desde hace mucho tiempo con el estudio científico de sociedades en su totalidad. Pues la mayoría de nosotros la revolución de 1989 representa uno de los grandes acontecimientos de nuestra vida. Aún ahora, cuando tanto nos ha desilusionado, ella nos recuerda los horizontes de la sociedad abierta y la fuerza de la libertad aún en las condiciones menos promisorias. Estaba por decir: aún cuando ahora, como era previsible, ha desilusionado bastante... Y ustedes hubieran probablemente aceptado esta afirmación sin darse cuenta que ella implica toda una teoría. Pero permítanme examinar todavía un aspecto de nuestro conocimiento de las revoluciones. ¿Por qué nos previsto la llegada del 1989? ¿Por qué nos ha caído encima una sorpresa?

Los otros días encontré por casualidad los apuntes de una conferencia en octubre de 1989. En ellos se manifestaba una gran satisfacción por los sucesos de Polonia y de Alemania: se decía que una guerra en Checoslovaquia sucedería lo mismo, pero que se necesitaba tiempo. Pero además se decía que Bulgaria, Rumanía y Yugoslavia, y Albania, desafortunadamente estaban destinadas a perder una dictadura aún durante mucho tiempo. Esto [en octubre de 1989]. Por qué no tuvimos a disposición una teoría social que nuestras hipótesis estaban erradas?

Ha llegado el momento en que debemos hablarles un poco de mí. Un ex alumno mío (el teólogo alemán en relaciones internacionales Dieter Senghaas) hace poco me hizo notar que en mis primeros ensayos sobre conflictos sociales había predicho exactamente aquello que sucedería en los países con estructura "monárquica" (hoy diría monopólica). En 1957 yo afirmaba inequivocablemente que las estructuras cléricas eran las más apropiadas para surimir los conflictos sociales no duraderos, y que explotarían, más bien, sufriendo represalias y radicales transformaciones. La única cuestión era prever cuándo las condiciones políticas llegarían a un grado tal que obligaran a las fuerzas sociales latentes a manifestarse. En aquella época me refería explícitamente a los países europeos de Europa Oriental.

Pero cuando 30 años después escribí *The modern social conflict* me había vuelto mucho más cauto. Afirme que los conflictos pueden manifestarse de muchas maneras. El



realizaciones en torno a la



partido monopolístico puede también servir para la crítica, como válvula de seguridad, y no sólo como instrumento de control. La distensión puede servir para descargarse tensiones. Por lo tanto —dijo en 1988— era bastante difícil decir cuándo, y tampoco sí, el socialismo real habría cesado de existir.

En otras palabras, el coraje de mis convicciones había sido arrullado por la experiencia. Estaba sumergido en las contingencias que hacen a la caída de una manzana en particular, pero había perdido de vista la gravedad. Quizás es necesario ser jovencito para pensar las estructuras en todo su pureza. (A fin de cuenta también los científicos obtienen con frecuencia el premio Nobel por trabajos que desarrollaron en los años primeros de su carrera.)

En verdad, a los 25 años estaba completamente seguro de mis teorías, aunque no lo estuviera tanto de mí mismo. Ahora puede ser que esto no sea ya un problema, pero las certezas teóricas se han ido poco a poco atenuando. ¿Qué pensar?

Habrá ahora algunas observaciones relativas a la revolución de 1989 y a sus consecuencias. Aunque están formuladas de manera bastante simple, deben ser entendidas como afirmaciones teóricas acerca de estructuras políticas.

Las clases monopólicas pueden suprimir la oposición, pero esto sólo transforma los conflictos evidentes en conflictos latentes. Cuando las clases monopólicas imponen sus leyes con más dureza, más absolutas se vuelven las demandas de la oposición.

El conflicto latente se hace manifestivo una vez logradas ciertas condiciones políticas fundamentales de organización. En una estructura monopólica basta un destello de esperanza en una transformación para encender la pílvora del conflicto.

En ese caso la glasnost y la perestroika son incompatibles. La libertad de palabra y de asociación equivale a revolución; en tanto que la restricción sólo puede ser conseguida con un alto grado de control.

El cambio revolucionario lleva a la sustitución de los grupos de poder pero también al desmantelamiento del aparato del estado. El proceso revolucionario convierte el desmoronamiento del centro y promueve el desplazamiento hacia la anarquía y la anomía. La anarquía y la anomía provocan impulsos de (re)construcción de un poder eficaz por parte de grupos o de personas que se manifiestan con exigencias monopólicas viejas y nuevas. No existe una vía directa e indolora que lleve de una estructura monopólica al poder al pluralismo y a la democracia.

Méjete aquí. Si las afirmaciones hechas son verdaderas, ellas proporcionan un potente medio de análisis.

Son, naturalmente, afirmaciones abstractas que deben ser remitidas a realidades concretas. Yo lo he hecho en un solo caso, aludiendo a la glasnost y la perestroika.

Es evidente que en alguna medida el presidente Gorbatchov tiene que ver, y también los encuentros de Helsinki y también otros hechos. Aún así, estas afirmaciones me alicantan a hablarles de otro sueño, que acaricio desde hace mucho tiempo, referido a la ciencia de la sociedad.

Todas las noches, en la televisión, cuando luego de las noticias el meteorólogo aparece en la pantalla, tengo una especie de visión: he aquí al crudo meteorólogo mostrando un mapa de Europa, o del mundo, poniéndole al corriente de los vientos occidentales que provocan una vasta área de baja presión sobre el Atlántico, con probables lluvias, en tanto al Sur continúa la alta presión con calor y sol. ¿Por qué? —me pregunto— este señor no es seguido, o mejor aún, precedido por un "meteorólogo" sociopolítico? Una profunda depresión económico-política sobre Moscú permanece estable; donde ésta encuentra zonas de alta presión, sobre los estados Bálticos y Ucrania, probabilidad de violentos temporales; el tiempo sobre la mayor parte de Europa Occidental permanece variable, pero bueno, con escasas lluvias aisladas, aunque la niebla sobre Bruselas no tienda a disiparse; en tanto, una fuerte corriente de aire fresco proveniente de los Estados Unidos trae consigo nubes amenazantes en materia de comercio y desarrollo... Ustedes dirán que todo esto es frívolo y tal vez tengan razón. Aún así creo que podemos saber y, tal vez, sabemos

tanto acerca de las más importantes tendencias sociales, cuanto los meteorólogos saben sobre el clima y el tiempo. Se dice que la más segura de las previsiones del tiempo es aquella que afirma que mañana será parecido a hoy. Esto se corresponde con la realidad al menos en 80 casos sobre 100. Un cambio de tiempo, un gran cambio, constituye una excepción más que una regla.

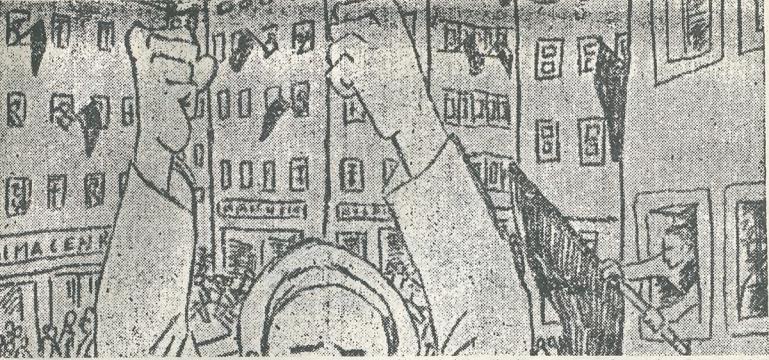
Esto hace todo aún más interesante.

Volviendo a las consideraciones que hace acerca del gobierno monopolístico, sobre la revolución y la democracia podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Pero son útiles estas consideraciones? ¿Y cuánto? ¿Qué es lo que ellas nos revelan de los acontecimientos reales?

A primera vista no mucho. Es difícil señalar un solo caso que se adueñe a la estructura de cambios implícitos en mis afirmaciones.

Polonia y Hungría son ejemplo de aquello que Timothy Garton Ash llamó *refolución* más que *revolución*. Reformas desde lo alto que se correspondieron y absorvieron presiones desde abajo. En el primer caso, una mesa redonda ha reunido a los representantes del gobierno y de la oposición desmantelando así el monopolio. En el otro caso, la actividad económica fue usada como válvula de seguridad ante la oposición política. Y, finalmente, está el caso anómalo de Alemania Oriental donde la revolución comenzó, por así decirlo, con la conquista por parte de Alemania Occidental. Me vienen a la mente otras consideraciones particulares. En Bulgaria, Rumanía y, más recientemente, en Albania se convocó a elecciones en un momento en que aquello que definía como condiciones políticas de organización estaba todavía incompleto. Como resultó las nuevas fuerzas democráticas se impusieron en las ciudades, pero fueron derrotadas en las zonas de campaña, al punto de hacer pensar que el pueblo quiso legitimar los restos del viejo régimen.

Estas específicas consideraciones son absolutamente pertinentes a la pregunta normativa que muchos quisieran hacerme. La democracia podrá afirmarse en aquellos países que han derrocado el comunismo? La correcta respuesta a esta pregunta no es abstracta y estructural, pero es precisa y hasta cultural. La democracia, como la economía de mercado, se presenta bajo diferentes aspectos. No hay países donde se aplique de la misma manera. Inclusive ordenamientos constitucionales similares pueden proporcionar una estructura adecuada para realidades constitucionales que sean muy diferentes. Italia e Inglaterra son dos democracias parlamentarias, pero sus culturas políticas no podrían ser más diferentes. La misma observación puede hacerse en el caso de las democracias presi-



sidenciales de Francia y de los Estados Unidos.

Es entonces probable que cada una de las nuevas democracias esté en su etapa inicial de su modelo propio y puede suceder que los términos de estos modelos se aparte de las predicciones de fraude que es posible deducir de la teoría de la transformación revolucionaria.

Pero no debemos descartar demasiado rápido o con demasiada ligereza las reivindicaciones de una ciencia social general y teórica. Cada una de las nuevas democracias deberá, también en el ámbito de un cambio político, responder a numerosos interrogantes. Por ejemplo: ¿cómo podrá la nueva clase política controlar un aparato gubernativo que hace ejercer el ejercicio del poder sin retrotraerlo a la nomenclatura?

Y, analógicamente, ¿cómo se puede imponer la ley sin una magistratura incorrupta y sin algún tipo de entendimiento acerca de la independencia del tercer poder? Incluso las cuestiones técnicas de la estructura política no encuentran fácil solución. ¿Cómo se subordinarán los partidos políticos una vez que se haya roto la alianza antimonopólica? Y, naturalmente, ¿cómo hallarán el equilibrio los países apresados entre las dos parejas necesidades de legitimación popular y de gobierno estable?

Hay otros interrogantes que se asoman antes todavía de llegar a los problemas más profundos. Interrogantes que se encuentran en el valle de lágrimas de la economía, de sus consecuencias políticas y de la ausencia de una sociedad civil que sustente las instituciones políticas. Estas preguntas emergen por sobre las teorías. Sin duda éstas tienen aspectos diferentes en contextos diferentes y pueden así recibir respuestas diferentes; pero alguna respuesta tiene que obtener. El análisis teórico nos sirve de guía en los problemas críticos de la acción práctica.

¿Qué puede suceder si no encontramos una respuesta satisfactoria a estos interrogantes? Esto nos remite a mi precedente comentario, donde digo que: la revolución de 1989 ha sido "previsible" desilusionado un poco. ¿Qué podemos decir acerca de las consecuencias de este previsible proceso? No mucho que sea motivo de optimismo. Terribles son las consecuencias de la incapacidad de la nueva clase política para llegar a ser una plausible clase dirigente. Los gobiernos estarán dispuestos a promover y aún a dictar leyes, pero en concreto no quedará mucho. La ineficiencia de la legislación comienza a poner en peligro la ley y el orden. El centro no resiste, se disgrega; las partes van a la deriva y con frecuencia chocan unas con otras. La gente busca vínculos que ocupen el lugar del contrato social en su doble significado de contrato de asociación y de contrato de gobierno. Tampoco estos vínculos crean automáticamente uniones en condiciones de supervivir. Las fantasías de Jean-Jacques Rousseau y de Jürgen Habermas desciuden el problema hobbesiano del orden y la posibilidad de ser resuelto con respuestas hobbesianas. Surgirán jefes autolegítimos que aprocharán los miedos populares y se insertarán en el poder en

nombre de la autodeterminación, de la independencia nacional o simplemente de la ley y el orden.

A nosotros todo esto nos parece plausible porque está sucediendo ante nuestros ojos. La Unión Soviética puede proporcionarnos el más claro ejemplo de fracaso de la transformación pero no hemos asistido al fin del proceso en ninguno de los otros estados ex comunistas, ni aún en "los cinco nuevos Länder" alemanes. Es evidente que la transición del gobierno monopolístico a la democracia es más difícil que el pasaje de la democracia al totalitarismo. Un régimen men-totatitario puede utilizar el aparato gubernativo existente y corromperlo; un régimen democrático debe partir de cero y lo peor es que debe partir de un estado de máxima desmoronación.

Como consecuencia, el grado de probabilidad de fracaso es muy elevado y ella representa un peligro para todos nosotros que, habiendo tenido la fortuna de vivir en libertad durante cuarenta y cinco años, tenemos el deber de hacer todo aquello que podamos para reducir al mínimo esa posibilidad de fracaso. Esto significa la aceptación de

las nuevas democracias en Europa en todos los sentidos del término. Los detalles constituyen argumento de análisis para otro momento y lugar.

Habré notado que he tratado de comprimir dos conferencias en un breve discurso. He tratado de arrojar un poco de luz sobre un argumento de gran interés: argumento que también es el tema de mis recientes *Reflections on the Revolution in Europe*. Expresé además algunas ideas sobre la naturaleza y el lugar de una ciencia social digna de tal nombre. Esta es —lo debería decir— querida ser— una serie de teorías que tienen que ver con las latentes estructuras de acontecimientos observados. Estas estructuras no describen acontecimientos reales. Peor todavía (al menos para el purista metodológico), los eventos reales son invariabilmente complejizados por condiciones culturales e históricas particulares que hacen virtualmente imposible la creación de circunstancias que puedan refutar las teorías. Virtualmente imposible, pero puede haber una forma de dar un rodeo para esquivar esta dificultad. Así, así, las teorías sobre la sociedad, incluidas las teorías sociopolíticas y las socioeconómicas, son un indispensable sustento para toda sólida comprensión de los procesos sociales. Ellas nos conducen hacia cuestiones importantes y nos ayudan a identificar, por lo menos, aquello que es original y único en determinados procesos. No guan lejos de la arbitrariedad poética del mero *Versteheren*, aunque la poesía de la gran historiografía se puede perder.

La teoría no es nunca un fin en sí mismo aunque pueda resultar atractiva y satisfacer de modo el sentido estético del estudio. En las ciencias naturales la teoría es útil a los fines de la aplicación, aunque sea sólo para el bolide meteorológico posterior a las noticias de la TV. En las ciencias sociales la teoría colabora para producir aquello que me gusta llamar el análisis social. Esta es la propuesta teóricamente adecuada para la comprensión de los procesos reales.

Mis *Reflections* son sin duda imperfectas, pero representan un intento de ese tipo. Uno puede pensar en otros importantes ejemplos de análisis social. Entre mis favoritos está el pequeño libro (*la mayor parte de los ejemplos de análisis social son libros pequeños*) de T. H. Marshall *Citizenship and Social Class*. Veinten años antes de Theodor Geiger había escrito su apasionante análisis *The Middle Class and National Socialism* en su libro sobre la estatificación social del pueblo alemán.

La ética protestante y el espíritu del capitalismo de Max Weber pertenece a la misma categoría, y lo mismo puede decirse del 18 Brumario de Luis Bonaparte de Karl Marx. No perdamos entonces las esperanzas en las posibilidades de acceder a una ciencia del hombre tal como la veía David Hume.

Está facultad de Ciencias Políticas puede señalar rumbos y agregar nuevos méritos a esta gran Universidad.



DE BENEDICTIS
GALERIA DE ARTE

ARENALES 1292
42 - 8958
(1061) BUENOS AIRES

 FEBRERO 1991 <i>Armen García Velasco: Leyes de la naturaleza y determinismo</i> <i>Conrado Néstor Feijer: El Caso del Chaco: o la larga búsqueda de la reconstrucción del conocimiento social</i> <i>Eduardo de Bustillo Guardia: Los medios de comunicación y el realismo sémantico</i> <i>José Luis Falguera: Caracterización de la violencia y sus manifestaciones observadas en las élites y las élites ficticias</i> <i>Jaime Cárdenas: Venturas y desventuras de la razón erótica</i> <i>Jesús Padilla-Gálvez: El origen de la controversia acerca de la locación de regia</i> <i>José Luis Ingelmo: Genética humana y cultura y evolución</i> <i>Parte III: Proyecto Genoma Humano</i> <i>Marga Vicedo González: sobre el Proyecto de Genoma Humano: Entrevista con D. Santiago Grisolía</i> <i>Andrés Moyà: Dos aproximaciones al Proyecto de Genoma Humano</i> <i>Marga Vicedo: Proyecto del Genoma Humano: Medicina predictiva y ética preventiva</i>	 MARZO 1991 <i>Manuel García Velasco: Revisión Chacón García y Francisco Cuellar: Breve historia del debate filosófico sobre la determinación genética</i> <i>María Marzán: La belleza y la belleza</i> <i>José A. de Alzola: Raya Los medios de comunicación frente a las masas</i> <i>Antonio Álvarez: El sistema y la teoría de la discusión genética sobre la determinación genética</i> <i>Dorothy Nelkin: Sondeos genéticos en la empresa</i> <i>Parte II: Teología, Ciencias y Sociedad</i> <i>José Serrán: Evaluación social de las tecnologías genéticas y las implicaciones genéticas</i> <i>Heinrich Tristram Engelhardt Jr.: La relevancia humanitaria y biotecnológica de la teoría de la utilidad</i> <i>Robert Hotchkiss: La genética predictiva: Tendencias y perspectivas: implicaciones éticas y convencionales</i> <i>Jesús Padilla-Gálvez: El origen de la controversia acerca de la locación de regia</i> <i>José Luis Ingelmo: Genética humana y cultura y evolución</i> <i>Parte III: Proyecto Genoma Humano</i> <i>Marga Vicedo González: sobre el Proyecto de Genoma Humano: Entrevista con D. Santiago Grisolía</i> <i>Andrés Moyà: Dos aproximaciones al Proyecto de Genoma Humano</i> <i>Marga Vicedo: Proyecto del Genoma Humano: Medicina predictiva y ética preventiva</i>	 ABRIL 1991 <i>Parte I: Diagnóstico Genético y Sociedad</i> <i>Dorothy Nelkin: Sondeos genéticos en la empresa</i> <i>Parte II: Teología, Ciencias y Sociedad</i> <i>José Serrán: Evaluación social de las tecnologías genéticas y las implicaciones genéticas</i> <i>Heinrich Tristram Engelhardt Jr.: La relevancia humanitaria y biotecnológica de la teoría de la utilidad</i> <i>Robert Hotchkiss: La genética predictiva: Tendencias y perspectivas: implicaciones éticas y convencionales</i> <i>Jesús Padilla-Gálvez: El origen de la controversia acerca de la locación de regia</i> <i>José Luis Ingelmo: Genética humana y cultura y evolución</i> <i>Parte III: Proyecto Genoma Humano</i> <i>Marga Vicedo González: sobre el Proyecto de Genoma Humano: Entrevista con D. Santiago Grisolía</i> <i>Andrés Moyà: Dos aproximaciones al Proyecto de Genoma Humano</i> <i>Marga Vicedo: Proyecto del Genoma Humano: Medicina predictiva y ética preventiva</i>
ciencia <small>DIRECTOR: Miguel Angel Quintero</small>	política <small>DIRECTOR: Miguel Angel Quintero</small>	cultura <small>SUSCRIPCIONES: Servicio de Publicaciones del CSC Villaverde 8 - 28006 MADRID Tel. (91) 261 28 33</small>

Un cuidadoso trabajo de recambio

La corrupción de los caminos que se bifurcan

Antonio Marimón



Los acontecimientos superan mi artículo y, en realidad, superarán hasta un libro, volumen que de todas maneras —pese a lo intrincado del objeto— ya debe estar escribiéndose, o acaso vaya naciendo entre los proyectos editoriales para ganar dinero mediante los remedios domésticos de aquel género que recorrió Tom Wolfe en los años '60. Yo preferiría narrar cierta anécdota: el focal del MAS (Movimiento al Socialismo) se extiende en el primer piso de una vieja casa, casi en San Telmo; hay un gran salón, una claraboya, columnas, siglas del partido, puños cerrados, retratos de tamaño natural y en tinta negra de Lenin y Trotsky, éste vestido con su pelliza de comandante del Ejército Rojo. Configura la escenografía ideal para el rodaje de una asamblea obrera a fines o principios de siglo, de cualquier siglo. Pero ahí, por razones periodísticas, tuvimos la ocasión de hacerle una entrevista al diputado Luis Zamora: "¿Yomagote —se pregunto el entrevistado—, no, es que pasa algo con Menem?" Ubicado entre los lindos legítimos del debate público sobre el caso —y tal vez más allá— los límites de la política real, pero eso es otra discusión. Zamora era uno de los pocos partícipes del sistema institucional que estaba en condiciones de desafiar los esfuerzos: el escándalo razonablemente abarca las responsabilidades y la conducta moral del Presidente de la República.

El problema que sea graficado así mismo como un cuefío: se va por un pasillo, se abre una puerta, se llega a otro pasillo, se abre otra puerta, así sucesivamente hasta arribar a la última puerta, ésa que nadie abre o que por mandato todos despiertan antes de abrirla. La primera puerta se abrió en España, cuando Andrés Ignacio Cruz Iglesias, Andy, narcotraficante "arrepentido" y cae con seguridad captado o presionado por la Drug Enforcement Administration (DEA), narró al juez Baltasar Garzón que, con contacto en Buenos Aires, operaba una banda dedicada al lavado de narcodólares y que estaba integrada —entre otros— por la triada más célebre de los últimos tiempos en la Argentina: Amira Yoma, Ibrahim Al Ibrahim y Mario Caserta. Cada uno de éstos, ¡oh milagro!, abría varias y misteriosas puertas. Amira a la antesala misma del despacho de Carlos Menem, de quien era jefe de Audiencias y, además, ex cuñada y ex secretaria privada durante su gubernatura en La Rioja (más proximidad imposible). Al Ibrahim, ex esposo de Amira, ciudadano y oficial del ejército sirio, por supuesto remitido a su exótica patria, pero sobre todo a los vínculos con el narcotráfico en Medio Oriente del dirigente Hafez el Assad, jefe del partido Baath y jefe de Estado amigo del señor Menem; al mismo tiempo, Ibrahim remitió por si fuera poco a la aduana de Ezeiza, de cuya dirección fue designado asesor por el gobierno peronista pese a no hablar el idioma del país, con despacho de doble entrada y en una zona clave para controlar las cargas. Caserta, mientras, era secretario de Agua Potable dependiente de Presidencia y participó de las reuniones justicialistas de la Provincia de Buenos Aires, desde las cuales ambicionaba, modesta-

mente, aspirar a gobernador. Vaya recorrido del palacio por los que ha caminado esta triada.

Quedan más, pero más tortuosos pasillos por franquearse en el sueño de marras. Por ejemplo, en Tribunales el Juzgado Federal N° 1 a cargo de la jueza María Romilda Servini de Cubría, en cuya jurisdicción recayó la causa por lavado de narcodólares. Ese sitio entre crujías corrientes más fúrcosas que las del Mar del Norte. Tanto por medio del ex secretario de Justicia, César Arias, la magistrada subordinó su trabajo procesal en éste o en otros casos ya fuero al Poder Ejecutivo o a sus amistades en el peronismo, y hasta mantuvo entrevistas con el primer mandatario. Apoyada logísticamente por Anzoregui, grabó sus conversaciones con el juez español Garzón. Los fiscales y sus mismos secretarios de juzgado se rebelaron contra su gestión, la Cámara Federal entorció 18 unidades de crítica a sus pasos procesales; paralelamente, una comisión de diputados radicales solicitó al juzgado político de la jueza, cuya posición se derrumbó del todo con el testimonio de quien fuera su secretaria privada, Rita Austerlitz. Despapelada de la causa por la Corte Suprema ampliada por el gobierno de Menem —es decir, con correlación interna administrada desde el poder político—, restaba alrededor de esta señora madura, rubia, asesada sin cesar por flashes y grabadoras de la prensa, otra feraz batalla. Los diputados peronistas buscaban dilatar su juicio político hasta después de las elecciones del 8 de setiembre, los radicales querían apurar ese procedimiento, y ella, sabiéndose el inevitable queso del emparedado, en medio de presiones brutales de la política, el poder, sus amistades y la opinión pública, no deseaba renunciar y se propuso defendarse. Empero, con relación al vacío dejado por dicha magistrada en la cámara abría una puerta más a la infinita polémica: ¿qué juzgado continuará ahora con el explosivo expediente? Por sorte se sabe que lo toca de la magistrada Bertrand de Vidal, pero entre sus vacaciones en Suiza, la enfermedad de su esposo, los suspensos y dilaciones inexplicables para un mortal del común, distintos juzgados federales ensayaron esquivas a la Maradona y chichuelinas a lo Manolete ante las voluminosasojas del asunto, hasta que un juez ideológicamente de derecha pero famoso por su rigor procesal lo tuvo bajo su jurisdicción unas pocas horas y fabricó la broma más usual de citar como declarante al propio jefe del Ejecutivo. Este, irritado, respondió al chisotis magistrado Miguel Pons con un pedido de juicio político.

Qué avispero, ¿no?, y sin embargo nada lo anunciable, todo se encamina en relativo silencio durante el primer semestre del año, como un escandalillo originado en la opinión pública

Unidos, pero todavía no existen condenas de los jueces. Quizás tampoco hay pruebas últimas y no destinadas para condonar; ello implica que los nombrados son santos inocentes y la historia una ficción. El escándalo no elimina justamente la ambigüedad; continúa abierto, suspendido en equilibrio aéreo como una espada de Damocles. Si hacemos memoria, el *Swifgate* fue desencadenado por la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires y tampoco provocó condenas, aunque sí notables efectos políticos; buena parte del menemismo original se debilitó hasta casi extinguirse del gobierno; arribó Cavallo como superministro a Economía, se entró en un severo plan de ajuste denominado "programa de convertibilidad"; y se consolidó hasta lo genuflexo la alianza "camal" con Washington. El vehículo para hacer público el *Swifgate* fue *Página 12*; el vehículo para poner en circulación las declaraciones de Dib fue también *Página 12*. ¿Es aproximadamente el mismo emisor el que creó ambas revelaciones? ¿Cómo saberlo, cómo conjuntar incluso cuando esta información no es de esas que pertenece al mercado normal de la información, sino al mercado de fuentes tan poderosas que ellas administran —sean realistas— las formas de proponer un tema en la sociedad? También el *Yoma o Menemgate* tiene consecuencias políticas y creo que eso habrá de interesarnos antes que la lectura de conspiraciones: con Julio Mené Figueiroa oriullado a marcharse del Ministerio del Interior, se fue el último rostro en el gabinete de un multiforme proyecto menemista, digamos el mito del origen de "Menem Presidente", que tenía a Seineldín de garante explícito en el Ejército, que contaba con la promesa de 2,000 millones de dólares de inversiones "árabes" por vía de los bancos de Pharaon, que confiaba al hiper coruñista sindicalista Luis Barrionuevo los fondos de las obras sociales de los gremios y cuyo rey de corte paladeaba el poder sin cuidado por las formas. El desbrozamiento de tal menemismo, además de su canibalización interna, fue operado desde afuera; fue operado por Terence Todman, el FMI, la Iglesia, otros factores de poder; el *Swifgate* y el *Yomagate* sirvieron a tal labor de cuidadoso barrido. Cavallo, Di Tella, Arslanian, Manzano como nuevo ministro del Interior —renovador, cafeterista, "celestí", salimbánquique de la mimesis— proponen otro gobierno de Menem, acogido pues a la racionalidad implacable del ajuste, pero por otro lado afín al acuerdo o compromiso con la UCR, cosas ambas pedidas no sólo por Washington sino asimismo por los europeos a fin de visualizar una Argentina poco confiable, insertada al capitalismo interrelacionado de la postmodernidad. He ahí una *realpolitik* que con más o menos provincias repartidas entre los dos grandes partidos nacionales en el proceso electoral que se halla en curso en la Argentina, y que no es menor que los últimos tiempos. Menem, ya no es sino punto de referencia como eje de la legitimidad institucional, como mandatario legítimo, será primus interpres y, en tanto hábil político, buscará sobrevivir en el papel de punto de referencia. Dibujará así su guion posterior a la herencia picara de Perón.